

La lucha agónica del Santo Padre

Pilar Urbano* desvela que el Papa ya tiene que dormir sentado y predice: seguirá en la cruz.

Hace tiempo que el Papa duerme sentado, con el respaldo de la cama casi vertical, para asegurar su respiración durante el sueño. El Parkinson le está afectando a los reflejos musculares más básicos y un golpe de tos, un atragantamiento durante la comida o incluso al tomar una pastilla pueden provocarle una grave crisis de ahogo. Los que viven cerca de él están sobre aviso. Para una persona parkinsoniana una gripe, un catarro o un enfriamiento como el que Juan Pablo II contrajo el domingo pasado pueden convertirse en una situación clínicamente seria. Ésa fue la razón de que le internasen con urgencia en el Gemelli. El Papa estaba sufriendo una serie de espasmos de laringe. No podía respirar. Debía de pasar unos momentos muy angustiosos. Sin embargo, se resistía a ser ingresado. Pero obedeció al doctor Buzzoni y fue hospitalizado, por si se repetía el ataque de tos.

El Papa es un hombre enfermo, con mentalidad de sano. Vigoroso y recio, ni se queja ni le gustan las medicinas. Tienen que forzarle a que se cuide. «Tengo mucha confianza con él, y me siento su hijo espiritual», decía el cardenal Stafford esta semana, «pero no puedo decirle más que: «Santo Padre, tiene usted que cuidarse». Pasando de ahí, el Papa está decidido a entregarse del todo, a gastarse sin reserva». Y así lo hace. Exprime sus fuerzas al máximo. Recientemente, al recibir a los obispos españoles en la tradicional visita ad



limina, no se limitó a la audiencia colectiva, sino que estuvo con cada uno hablando a solas y haciéndoles preguntas concretas e incisivas: «¿Cuántos seminaristas tienes en tu diócesis?, ¿cuántos bautizos, cuántas bodas, cuántas horas pasan los sacerdotes en el confesionario...?». Preguntas claves para tomar el pulso a la salud de la Iglesia.

El Papa ha manifestado muchas veces que piensa mantenerse al frente del timón hasta el final: «El problema de mi duración no es mío, sino de Dios, que me ha llamado y, a pesar de mi indignidad, me ha puesto aquí. El que me ha hecho venir tendrá que decir cuando me debo ir». Y en otros momentos: «Recen por mí para que sepa servir fielmente a la Iglesia hasta que el Señor quiera».

En cierta ocasión, Juan Pablo II estaba en su despacho preparando el programa de un viaje. Uno de sus colaboradores más cercanos, al ver la intensa sucesión de actos sin apenas pausas para el descanso, le dijo como en protesta de cariño: - “Santo Padre, no puede seguir haciendo viajes con estos horarios, con estos ritmos, con estos programas tan agotadores. Es preciso que piense un poco en usted, en su salud, en su necesidad de reposo... No queremos que el Papa se nos muera extenuado en un avión o en un altar...”

El Pontífice le interrumpió y, mirándole muy serio, le dijo: - “Nunca vuelva a decirme eso. Nunca más me aconseje así. La Iglesia no necesita un Papa que se reserve y dure. La

* *Pilar Urbano es una reconocida periodista española. Columnista en varios periódicos y programas televisivos. Autora de numerosos libros, entre ellos, una vida de San Josemaría Escrivá de Balaguer: 'El hombre de Villa Tevere'.*

Iglesia necesita un Papa que se gaste y se consuma en su misión. Sépalo: yo no tengo derecho a cansarme”.

No tiene el Papa sentido alguno de la vanidad. Si cuando hace años, y estando en muy buena forma, no le importó que una periodista le robara una foto en traje de baño, mientras nadaba en la piscina de Castelgandolfo, tampoco ahora le importa que se le vea en público con la cabeza ladeada y babeando por una comisura de los labios, y casi sin aliento durante un discurso. Ha estudiado y enseñado con profundidad la teología del cuerpo, la teología de la belleza, la teología del dolor,... la ciencia de la cruz.

Desde el primer momento de su Pontificado dijo al portavoz, Joaquín Navarro Valls, que quería una oficina de prensa muy transparente: “Transparente, incluso con las enfermedades del Papa”. – “¿Qué quiere, Santidad, que enseñe sus radiografías?”, le dijo Navarro Valls provocándole.

- “Eso es más o menos lo que pienso”, respondió el Papa. Navarro Valls, sin pensárselo dos veces, compareció ante los periodistas y les mostró las radiografías del colon de Juan Pablo II.

Se niega el Papa a tomar ciertos medicamentos que, aunque mitigan el temblor de sus manos o alivien sus dolores, le

provoquen somnolencia. No quiere narcóticos. Quiere sufrir con entereza y hasta el final. Frente a quienes buscan el alivio rápido y la muerte dulce, Juan Pablo II está viviendo, desde hace años una agonía larga, costosa, heroica. La

realidad que es bastante dura y no se debe embellecer ni maquillar: la imagen del Papa, desde hace unos años, es la de un hombre deforme, un muñón doliente, una figura contrahecha que a ojos vista se rompe, se cuarteo, se derruye. Pero él tiene bien interiorizada la decisión de seguir en la cruz, como Jesús siguió en la cruz. Él no se bajó, tampoco yo. Literalmente: morir en pie, en activo, mientras su cuerpo aguante.

«La Iglesia necesita un Papa que se gaste y se consuma en su misión»

BODAS DE ORO DE LA PARROQUIA SAN JOSÉ (JUNÍN):

El P. Diego Crisafulli CR y el diácono Fernando Javier Serpicelli CR, el domingo 8 de agosto, asistieron a la Santa Misa presidida por el Señor Nuncio Apostólico, Mons. Adriano Bernardini, y concelebrada por el Arzobispo de Mercedes-Luján, Mons. Oscar R. Di Monte y su obispo auxiliar, Mons. Oscar Sarlinga.



Agradecemos la cordial invitación del padre Juan Castaño, párroco de la Comunidad homenajeada.

Nuestra Legión de Cristo Rey, también se hizo presente a tan hermosos y sentidos festejos.

Un nuevo sacerdote de Cristo Rey

El pasado Domingo **12 de septiembre de 2004** fue un nuevo día de gracia para nuestra pequeña Familia de Cristo Rey.

En una mañana radiante el Señor Arzobispo de Rosario **Mons. Eduardo Vicente Mirás**, ordenó un **nuevo sacerdote** de nuestra Comunidad: el **R.P. Fernando Javier Serpicelli CR**.

Se reunieron para el evento los hijos de la Obra de los distintos puntos cardinales de nuestra amada patria. Legionarias y legionarios de Cristo Rey de Rosario, Buenos Aires, Bahía Blanca, Córdoba, San Luis, Junín, Necochea y Villa Constitución se dieron cita en la sede del Instituto, en Roldán, para homenajear a la Augusta y Santísima Trinidad que nos dio este regalo. Muchos otros no pudieron venir por diversos motivos, pero se hicieron presentes con sus oraciones, sus tarjetas de felicitación y regalos.

No faltaron un gran número de familiares. Comenzando por los padres del nuevo sacerdote, que se les notaba contentísimos y muy emocionados; sentimientos que compartía Lorena, la única hermana del P. Fernando. Y junto con ellos y otros parientes, vino para la fiesta una 'multitud' de amigos y vecinos de Pavón, el pueblo natal del neopresbítero; es de destacar, entre ellos, al Sr. Intendente.

Todo comenzó con lo más importante: **la Santa Misa**, presidida por nuestro querido Arzobispo y concelebrada por todos los sacerdotes del Instituto, y algunos sacerdotes diocesanos. Queremos destacar la presencia de Mons. Samuel Martino, párroco de 'San Pablo', en Villa Constitución, quien conocía al P. Fernando desde su infancia, ya que, cuando niño y adolescente, estudiaba en la escuela parroquial de su jurisdicción.



La Celebración Eucarística se vio solemnizada por hermosos cantos, entonados por el coro de la Pquia. 'Nuestra Señora de Lourdes'.

Todo invitaba a entrar en comunión con el profundo Misterio que estábamos celebrando.

El broche de oro fue cuando nuestro Padre Fundador, después de hacer los debidos agradecimientos, leyó la bendición del Santo Padre para el nuevo sacerdote. Fue muy hermoso ver a la mamá del P. Fernando, llorar de emoción viendo que el Sumo



Nuestro Padre imponiéndole las manos

Pontífice escribía una carta de felicitación y mandaba la Bendición Papal a su hijo y a todos los presentes. En realidad, todos estábamos emocionados...

Nuestro querido Arzobispo no podía quedarse al almuerzo-homenaje, por eso fuimos todos a despedirlo, dándole infinitas gracias por el hermoso acontecimiento que nos había hecho vivir.

Luego de un momento de distensión pasamos al salón donde se realizaría el almuerzo. Estaba todo exquisitamente preparado por las legionarias y legionarios de Rosario. A ellos nuestro sentido agradecimiento, por ese silencioso trabajo.

Para alimentar no sólo los cuerpos, sino también las almas, procedimos (hacia el final del almuerzo) a dar la palabra a distintos miembros de nuestra Fundación, para homenajear a Cristo Rey en la persona de su sacerdote, el P. Fernando.

Hablaron en esta ocasión: la Sra. Edith Rojas Pellerano (legionaria de Buenos Aires), la Sra. Carmen Rodríguez (presidenta de la Legión Femenina de Rosario), el Sr. José Pereira Mendieta (presidente de la Legión Masculina de Buenos Aires), el Sr. Rafael Induraín (presidente de la Legión Masculina en Rosario), el Hno. Luis Ospital CR, el P. Jorge Piñol CR y nuestro amado Padre Fundador.

Entre cada uno de los testimonios intercalábamos las tarjetas de felicitación: comenzamos con las de los Sres. Obispos: Card. Raúl F. Primatesta, Mons. Jorge Manuel López, Mons. Pedro Luis Ronchino, Mons. Rinaldo Fidel Bredicce, Mons. Jorge Mayer, Mons. Guillermo Garlatti, Mons. Rómulo García; Mons. Sergio Fenoí, Mons. Oscar Sarlinga; y luego con la de sacerdotes, entre las cuales destacamos la del P. Ramón Montón, párroco de Pavón, que no pudo hacerse presente por compromisos pastorales.

Faltando lugar para reproducir todas las hermosas felicitaciones, brindamos al lector las que escribieran, respectivamente, Mons. Pedro Luis Ronchino, Obispo de Comodoro Rivadavia, y Mons. Jorge Manuel López, Arzobispo emérito de Rosario:

«Querido Hno. Fernando Javier:

Muchas gracias por tu participación de tu ordenación sacerdotal y de la primera Misa solemne. Que el Señor te permita recibir con mucha docilidad la gracia que, por la imposición de las manos te va a llegar. Que sobre todo puedas ser fiel. En estos momentos, la fidelidad es un valor que tiene muy baja cotización, incluso la infidelidad en todos los órdenes, a veces goza de un apoyo de los medios. Que no sea así. No olvides que el Señor, el día en que te encuentres con ÉL, te tiene que decir: 'Siervo bueno y fiel'. Y que esta fidelidad no sea tan sólo perdurar sino crecer cada día en el amor.

Con mi bendición, y encomendándote a la acción del Espíritu Santo, quedo siempre afmo., servidor en el Corazón de María»

Y la de Monseñor López dice así:

«*Querido Fernando Javier:*

Con grande alegría he tomado conocimiento de tu Ordenación Sacerdotal que recibes, como gracia singular de Dios nuestro Señor, y las palabras consagratorias de nuestro amado Arzobispo Mons. Eduardo Mirás.

Este día 12 de septiembre será inolvidable no sólo para ti y tus familiares, sino también para cuantos de algún modo pertenecen a ese querido Instituto 'Cristo Rey' y para toda la Iglesia.

Hace ya varios años que el amor de Dios penetró hondamente en tu corazón de niño y has ingresado en ese Instituto, que hoy se encuentra plétórico de felicidad y no cesa de dar gracias a Cristo Rey pidiendo que seas siempre un instrumento eficaz para la santificación de cuantos el Señor ponga en tu camino.

Al no poder estar personalmente presente incluye, dentro de ese ambiente, la seguridad de mi oración para que Dios nuestro Señor, por intercesión de nuestra Santísima Madre la Virgen María, te acompañe siempre en tu vida sacerdotal y seas feliz de pertenecer a ese querido Instituto.

Recibe un gran abrazo en Jesús y María Santísima».

Además de las tarjetas de los obispos y sacerdotes, había muchas otras de familiares, amigos, vecinos y miembros de nuestra Obra, todas acompañadas con hermosos presentes, en los cuales les manifestaban al P. Fernando la proximidad a su corazón sacerdotal.

No queremos tampoco olvidarnos de dos queridos jóvenes de nuestra Legión de Junín, que interpretaron, durante la sobremesa, un hermoso canto dedicado a 'la mamá del sacerdote': zamba compuesta por un sacerdote argentino.

Para terminar la hermosa tarde el mismo Padre Fernando nos brindó su testimonio, en el cual brilló su espíritu de piedad filial y



Foto del almuerzo fraterno en «el Cenáculo»

agradecimiento a la Santa Madre Iglesia por este don, y, en particular, a nuestro Padre Fundador, que lo 'engendró' sobrenaturalmente, e hizo posible este acto que nos llenaba a todos de alegría. Dio las gracias a todos los que intervinieron en su formación sacerdotal, sin olvidar a nuestro querido Seminario de Rosario. Finalmente, su espíritu de gratitud puso la atención en sus queridos padres, Nely y Antonio, que siempre le apoyaron en el camino de la vocación.

¡Gloria, honor, alabanza y bendición a la Santísima Trinidad que nos regaló este nuevo sacerdote de 'Cristo Rey'!

¿Tiene Usted alguna duda?

Un sacerdote del Instituto ‘Cristo Rey’ le responderá. Mánden su pregunta por correo a la dirección que figura en la portada.

*Pregunta la Sra. Viviana de Argüello (Córdoba): «Sobre el **celibato sacerdotal**, todos dan tristemente su ‘opinión’, eclipsando lo único que en verdad interesa al pueblo de Dios: ¿Qué dice nuestra Santa Madre Iglesia?»*

Responde el **R.P. CARLOS GONZÁLEZ CR:**

La Santa Madre Iglesia ha reafirmado repetidas veces su decisión de que “el sacerdocio se confiera solamente a aquellos hombres que han recibido de Dios el don de la vocación a la castidad célibe” (Juan Pablo II, Exhortación apostólica Pastores dabo vobis, n° 29). Como podemos ver, esta sabia determinación parte de la conciencia de que el celibato es ante todo un don inestimable que Dios hace a su Iglesia, un don que se inserta claramente en la lógica de la consagración y que posee un singular valor profético para el mundo actual. Pero este don personal e intransferible no exime de la vigilancia y el trabajo cotidianos (en la negación y renuncia de sí mismo), sino que es una apremiante invitación a los mismos, con la gozosa certeza de que la gracia del Señor no le ha de faltar a quien de verdad quiere serle fiel. Todo lo dicho manifiesta claramente que el celibato debe ser mirado siempre desde una perspectiva de fe, fuera de la cual resultaría ininteligible. Para ello intentaremos rescatar lo más esencial de la doctrina de la Iglesia sobre este tema*.

Es preciso aclarar que la superioridad objetiva de la continencia evangélica no implica ninguna infravaloración del matrimonio (cfr. 1 Cor 7, 38). Jesús, en el Evangelio alude a los “eunucos” que “se hicieron tales a sí mismos por amor del Reino de los Cielos” (Mt 19, 12). Esto es indicativo en primer lugar de que la continencia por el Reino implica una renuncia consciente y voluntaria (es decir, plenamente libre). En segundo lugar, expresa que los llamados son invitados “a participar de modo peculiar en la instauración del Reino de Dios sobre la tierra, gracias a la cual se comienza y se prepara la fase definitiva del ‘Reino de los Cielos’” (Juan Pablo II, Catequesis del 21-IV-1982). Es claro que el célibe está “de suyo” (si es fiel al don recibido) en mejores condiciones de dedicarse plenamente en la Iglesia al servicio del Señor y de su Reino.

* En numerosos e importantes documentos eclesiales se aborda la temática del celibato sacerdotal. Bastaría nombrar, entre los más sobresalientes, el decreto *Presbyterorum ordinis* del Concilio Vaticano II (1965), n°16; la encíclica *Sacerdotalis coelibatus* del Papa Pablo VI (1967), especialmente n° 17-59; la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* del Santo Padre Juan Pablo II (1992), n° 29; y el *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, emanado por la Sagrada Congregación para el clero (1994), n° 57-60.

Jesús mismo permaneció célibe “por el Reino de los Cielos”, apartándose de la tradición del Antiguo Testamento donde el matrimonio y la fecundidad “según la carne” habían configurado una situación religiosamente privilegiada.

Por otra parte, el celibato anticipa, en cuanto es posible en esta vida terrena, la condición del hombre en la resurrección futura, allí donde “ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que serán como ángeles en el cielo” (Mc 12, 25), allí donde la soberanía (es decir, la Realeza) del amor divino sobre el hombre y sobre todas las dimensiones de su vida (incluidas la sexualidad y la afectividad) será definitiva y perfecta.

Cuando Jesús dice: “por amor del Reino de los Cielos” nos está dando la clave profunda del tema. Esta donación total de sí mismo no es sino una cuestión de amor. Amor a una misión encomendada por el mismo Señor, amor al Reino por El edificado (cuyo germen es la Iglesia), y, sobre todo, amor personal, íntimo, esponsal a El, al Rey. Sin auténtico amor “a Cristo mismo como Esposo de la Iglesia”, como “Esposo de las almas a las que El se ha entregado hasta el fin en el misterio de su Pascua y de la Eucaristía” (Juan Pablo II, Catequesis del 21-IV-1982), el celibato y la virginidad consagradas carecerían de sentido. Este amor esponsal es una respuesta a ese amor de predilección con que el Señor “nos amó primero” (1 Jn 4, 19). Es en virtud de este amor que los sacrificios y renunciaciones que impone la fiel observancia del celibato se hacen llevaderos y amables. Bien vivido, el celibato es una fuente inexhausta de fecundidad apostólica, de auténtica libertad interior y de irradiante alegría espiritual. Cabría preguntar a aquellos sacerdotes que “arrastran” su celibato como una pesada carga o que se hacen corifeos de un celibato “opcional” si es que el amor de Jesús no les basta, y en caso de que efectivamente digan que así es, exhortarles a que examinen cuidadosamente por qué. No será seguramente por infidelidad de Dios, pues El es siempre fiel...(cfr. 2 Tim 2, 13)



Retiro para jóvenes, en Buenos Aires, 12 de diciembre de 2004.



Modelos de vida

Beato Carlos I, Emperador de Austria y Rey de Hungría

NIÑEZ Y JUVENTUD

Entre los testigos y heraldos de la Realeza social de Cristo, los gobernantes santos ocupan sin duda un lugar de privilegio. Y entre todos ellos merece un puesto de honor el Beato Carlos de Habsburgo. Nació el 17 de agosto de 1887 en el Castillo de Persenbeug, Austria, hijo primogénito del Archiduque Otto y de la Archiduquesa María Josefa. Aunque es nada menos que sobrino-nieto del Emperador Francisco José, el niño se encuentra todavía lejos del primer lugar en la línea de sucesión al trono. En ese momento se desconoce aún que una serie de tragedias y eventos modificarán su destino y el del Imperio.

Recibe una educación esmerada, acorde con su rango. Fue un niño inteligente y alegre, dotado a la vez de un carácter especialmente pacífico, religioso y caritativo, con una ardiente devoción eucarística y mariana. Hay testimonios de su infancia, de sus compañeros y profesores, que hablan de su piedad, generosidad y humildad. Perdonaba de corazón y no guardaba rencores, incluso cuando intencionalmente se le había causado un mal grave.

Durante su juventud, además de tomar cursos de Derecho y Economía en la Universidad de Praga, siguiendo la tradición familiar comenzó su carrera militar. A la edad de 16 años se le otorga el rango de Teniente Segundo del ejército imperial, pero



rápidamente se hace acreedor a varias promociones, lo que le permite subir de rango. También el juicio sobre su vida militar es unánime: fue siempre diligente, fiel y responsable, amistoso y solícito con sus colegas, y sin rastro alguno de arrogancia. Siempre confesó abiertamente su fe, pasaba largo tiempo en adoración eucarística, y nunca dejó de rezar sus oraciones. Cuando se le preguntaba de dónde le venía tanta alegría y optimismo, respondía que de su comunión diaria. En la oración se sumergía con amor, confianza y entrega a Dios. Un guardabosque, que en cierta ocasión lo vio rezar, comentó luego que “si uno no supiera rezar, bastaría con ver hacerlo al joven archiduque para aprender”.

ESPOSO Y PADRE DEVOTO

El Archiduque Carlos contrajo matrimonio el 21 de octubre de 1911 con la princesa Zita de Borbón-Parma, también profundamente religiosa. El día del compromiso dijo a la novia: “A partir de ahora, nos tenemos que ayudar mutuamente para llegar al Cielo”. En efecto, la novia y el novio se prepararon muy seriamente para el matrimonio, y pusieron su unión bajo la protección de la Santísima Virgen. Poco antes de la boda, la princesa Zita fue a Roma, a pedir la bendición del Papa San Pío X para su matrimonio. Este se congratuló de recibir a la futura “emperatriz” de Austria, y cuando la princesa intentó aclararle que ellos no eran los

herederos del trono, el Santo Padre insistió en su afirmación, agregando proféticamente que Carlos sería un regalo de Dios para Austria, por la lealtad de ésta al Papa y a la Iglesia.

El de Carlos y Zita fue un auténtico matrimonio de amor, bendecido por Dios con 8 niños, y no es exagerado afirmar que el Beato Carlos fue siempre el mejor esposo para su mujer y un padre modelo para sus hijos. Rezaban mucho juntos, y ambos esposos hablaban con frecuencia sobre temas religiosos y sobre la vida espiritual.

UN SOLDADO CRISTIANO Y MONARCA CATÓLICO

El 28 de junio de 1914 les llega la noticia de que en Sarajevo el Archiduque heredero Francisco Fernando ha sido asesinado, lo que convierte a Carlos en heredero directo del trono imperial y real, cambiando su vida para siempre. El atentado trae consigo como consecuencia inmediata el comienzo de la Primera Guerra mundial. En la génesis de este pavoroso conflicto, de tan trágicas y devastadoras consecuencias, el archiduque Carlos no tuvo

la menor participación. Si hubiese estado en su mano el evitarlo, sin duda lo hubiese hecho, no sólo por caridad y amor a la paz, sino también por lucidez en cuanto a sus terribles consecuencias.

Estallada la guerra, el archiduque Carlos debió asumir algunos mandos militares, que desempeñó con valor y eficacia. Si bien la historia testifica sus éxitos en ese campo, se sabe que no hallaba satisfacción alguna en sus victorias. Al contrario, la vista de tantos escombros y cuerpos destrozados le era absolutamente insoportable. Como un verdadero padre, se preocupaba por las necesidades físicas y espirituales de sus

subalternos. Para evitar víctimas innecesarias siempre inspeccionaba personalmente el frente de batalla, arriesgando su vida, y siempre intentó, en vano, concertar un armisticio después de las batallas más violentas para hacer posible el salvamento de los heridos.

En noviembre de 1916, en pleno furor bélico, muere su tío abuelo, el emperador Francisco José, y el archiduque Carlos, a sus escasos 29 años, accede al trono como Emperador de Austria y Rey de Hungría. El 30 de diciembre de ese mismo año fue coronado Rey Apostólico de Hungría. Acerca de este solemne evento ha testimoniado su esposa en el proceso de Beatificación: “Para él la coronación (...) era una

investidura llevada a cabo por la Iglesia en nombre de Dios. Todas las obligaciones que el Siervo de Dios juró cumplir en esta ceremonia fueron aceptadas por él con profunda fe y se convirtieron en el programa de su vida futura. Durante la coronación, Dios encomienda todo el pueblo al soberano. A partir de entonces, éste tenía que vivir para sus súbditos, cuidar de ellos, rezar y sufrir por ellos y santificarse para poder llevarlos a Dios”.

Desde el inicio de su mandato tuvo clarísima conciencia de que era urgente alcanzar la paz. Urgente para salvar la Europa cristiana. Urgente para salvar el Imperio mismo. Urgente para detener el sufrimiento de tantas personas y su consiguiente deterioro moral. Fue el único que aceptó y respondió al mensaje de paz que el Papa Benedicto XV (quien le llamaba “su hijo predilecto”) dio a conocer en la Nochebuena de 1916 Por desgracia, todos los incansables esfuerzos del emperador Carlos chocaron con la total intransigencia de los sectores belicistas de su propio ejército y de su aliado alemán, y con la falta de valentía de muchos funcionarios que temían tomar posiciones claras por la paz, a



fin de no exponerse a los ataques de los intransigentes.

Finalmente, en un esfuerzo supremo, entre 1916 y 1917 intentó entablar negociaciones secretas de paz con Francia, que fracasaron también ante la resistencia de los sectores más radicalizados, y ante la innoble actitud del nuevo gobierno francés, que hizo públicas las tratativas, lo cual desató una verdadera oleada de calumnias contra los soberanos austríacos en los sectores belicistas de Austria y de Alemania, acusándolos de traición. De este modo, toda esperanza de nuevas negociaciones se hizo imposible.

Mientras la guerra proseguía su doloroso curso, el emperador trató al menos de mitigar sus horrores. Ordenó que los soldados y los prisioneros de guerra, así como los heridos, fuesen tratados humanamente. En cuanto al ejército, prohibió los duelos, y también los azotes y otros castigos inhumanos. También fue muy firme en la prohibición del uso de gas mostaza para combatir al enemigo, así como el uso de submarinos.

En la vida civil organizó comedores para pobres y utilizó los caballos y las carrozas del palacio para distribuir carbón a los vieneses más necesitados; se batió contra la usura y la corrupción, y utilizó su fortuna personal dando limosna más allá de sus posibilidades. Fue el primer gobernante en el mundo en establecer una Secretaría de Bienestar Social encargada entre otras cosas de la custodia de inválidos, viudas y huérfanos, de la seguridad social, de los derechos laborales y de la protección del trabajo, actuando además como agencia de colocación, ocupándose de los subsidios de paro, de la protección a los emigrantes y de los problemas de vivienda.



El Emperador Carlos supo participar espiritualmente en el sufrimiento de sus pueblos y compartir sus mismas privaciones físicas. Prohibió que su familia comiese pan blanco, repartiéndolo entre enfermos y heridos, y no permitió que se sirvieran manjares delicados en su casa. Invocaba el nombre de Dios en todos los decretos y actos gubernamentales, y antes de cada decisión importante se retiraba solo a la capilla para meditar su decisión ante el Santísimo y “rezar por ella”, como solía decir. Creó una prensa católica, dictó leyes para combatir la obscenidad y planificó la construcción de más iglesias en Viena para servir a las necesidades crecientes de los fieles.

Como es de imaginar, todas estas medidas generaron contra el emperador Carlos muchas calumnias viles, esparcidas particularmente por grupos y organizaciones que le rechazaban por el solo hecho de ser el soberano más católico y más leal a Roma de toda Europa.

EXILIO, INTENTOS DE RESTAURACIÓN Y MUERTE

Cuando llegó la derrota del Imperio en 1918 se le pidió a Carlos que abdicase, pero él se negó afirmando que su Corona constituía un encargo sagrado recibido de Dios, y que jamás traicionará a Dios, a sus súbditos o a su herencia dinástica. En conciencia, no podía renunciar a su deber de servir a sus pueblos.

Sus ministros le obligaron finalmente a separarse de los asuntos públicos por tiempo indeterminado, y el nuevo gobierno socialista que tomó el poder lo desterró con su familia, enviándolo a Suiza, previa confiscación de todos sus bienes. Fue por ese tiempo que

visitaron al Beato Carlos algunas personas que tenían un alto rango en la masonería, quienes le ofrecieron hacer valer su influencia para que fuese restituido en el trono (que, por otra parte, le había sido arrebatado no sin su intervención), a cambio de una legislación más “liberal” respecto al matrimonio, de una escuela “libre” (sin enseñanza católica) y de la legalización de la masonería. La respuesta del Beato fue contundente: “Lo que he recibido de Dios no puedo aceptarlo de la mano del diablo”.

El Papa Benedicto XV, preocupado por la posible propagación del comunismo en Europa central, exhortó a emperador exiliado a que intentase recuperar el trono húngaro, a fin de erigir allí un baluarte de la Santa Iglesia. Carlos, cuyo amor a la Iglesia y al Papa era bien conocido, realizó entonces dos intentos para volver al trono, pero ambos resultaron fallidos, debido sobre todo a la traición del almirante Horthy, quien actuaba entonces como Regente.

Como el último intento de restauración había estado demasiado cerca de tener éxito, los enemigos de Carlos obtuvieron que fuera desterrado del continente europeo. Luego de estar detenido con su esposa en condiciones humillantes, ambos fueron separados de sus hijos y embarcados en un navío inglés a fines de 1921, con destino para ellos desconocido. Ante la preocupación manifestada por la emperatriz, Carlos respondió: “Debemos estar tranquilos. Ni los ingleses, ni mis enemigos podrán llevarnos a ningún lugar que no sea el que la amorosa providencia de Dios ha dispuesto desde siempre para nuestro bien”.

El destino del buque era la isla portuguesa de Madeira, en el Océano Atlántico. Allí el sufrimiento, las humillaciones, los desengaños, las renunciaciones, la miseria y la pobreza fueron el

pan suyo de cada día, sólo mitigado por la alegría de volver a reunirse con sus hijos al cabo de un tiempo. Carlos soportaba todo esto con la mayor sumisión, sin decir jamás una palabra de amargura contra sus enemigos. Por aquel entonces su unión íntima con Dios se había hecho tan fuerte que parecía tangible. Su recogimiento durante la Santa Misa era casi extático. Cierta vez comunicó a su esposa que había ofrecido su vida a Dios para que sus pueblos pudiesen volver a vivir juntos y en paz.

A principios de marzo de 1922 contrajo una gripe que degeneró en pulmonía. Era el llamado del Señor. Grandes fueron los sufrimientos en sus últimos días, pero su oración era constante. Sus últimas palabras fueron para pedir a Dios que protegiera a sus hijos, y que los hiciera morir antes que cometieran un pecado mortal, y para reiterar su



amor a su esposa. Poco antes de su muerte, ante el Santísimo expuesto en su dormitorio, se le oyó decir: “Jesús, Jesús mío (...) ¡Sí, Jesús mío, como Tú quieras, Jesús”. A pesar de los tormentos de la agonía la expresión de su rostro se fue tornando tan alegre y suave como jamás se le había visto, ni en sus mejores tiempos, hasta que finalmente expiró. Era el 1º de abril de 1922, y tenía sólo treinta y cuatro años. El cristiano, esposo, padre y gobernante ejemplar se había encontrado por fin cara a cara con el Rey a quien tan ardentemente había amado y tan fielmente había servido.

El 3 de octubre de 2004, la voz de la Santa Madre Iglesia, por boca del Santo Padre Juan Pablo II, levantó finalmente a Carlos de Habsburgo del polvo del oprobio y del exilio en que los hombres le habían injustamente colocado para concederle el honor de los altares proclamándolo Beato.

Noticias fundacionales

Muchos acontecimientos de gracia han acompañado la vida de nuestra Fundación en estos meses, desde la edición última de nuestra revista.

Ofrecemos a nuestros lectores un sumario de los mismos:

FIESTA EN HONOR DE SAN IGNACIO:

El sábado **31 de julio**, fiesta litúrgica de San Ignacio, celebramos a nuestro gran santo patrono en la sede misma del Instituto, en **Roldán**. La Santa Misa la presidió el P. Diego Crisafulli, y luego toda la Comunidad con un nutrido grupo de la Legión de Cristo Rey, ejercitantes y amigos, compartimos el tradicional te familiar, en un clima de profunda alegría espiritual.

Dicha alegría pudo experimentarse también en la celebración de san Ignacio que se realizara en **Bahía Blanca** el viernes **6 de agosto**. La Santa Misa fue presidida por nuestro **Padre Fundador**, la misma se realizó en la **Pquia. Nuestra Señora de Luján**. Terminada la cual pasaron a un salón donde unas 100 personas compartieron el te familiar junto con nuestro Padre, el **P. Guillermo Rodríguez-Mariani CR** y el **Hno. Luis Ospital CR**.

Al día siguiente el Padre Fundador estaba invitado por el capellán de la base naval de Puerto Belgrano, **Pbro. Luis Manseñido**, a visitar la base. Tuvieron un cordial almuerzo con el capellán auxiliar, Pbro. Gastón Martini, el Pbro. Miguel Mellado, párroco de la iglesia 'Stella Maris', y un grupo de damas pertenecientes al apostolado de la oración, esposas de los oficiales de la base. De allí pasaron por la parroquia a saludar a nuestra Señora, la 'Estrella del Mar', que ilumina las noches en la obscuridad de este mundo y cuida nuestra barca para no zozobrar. Y luego fueron a conocer el hotel de Baterías, donde el Padre Manseñido quiere organizar Ejercicios Espirituales el próximo año. Esa misma tarde nuestro Padre dictó la Conferencia «**Eucaristía y Realeza de Cristo**» ante un auditorio de 400 personas.

Ese mismo sábado (7 de agosto), pero en otra parte del país: en **Córdoba**. Los hijos e hijas de la Fundación celebraban san Ignacio con el querido **P. Gustavo Mántaras CR**. La Santa Misa y el te familiar se realizaron en el Colegio '**Sagrada Familia**'.

Y también en esa fecha se celebró al santo de Loyola en **Capital Federal**, en la casa '**Hogar de la Misericordia**'. La Santa Misa fue celebrada por el **P. Javier Luna CR**, mientras el **P. Jorge Piñol CR** atendía confesiones. De allí pasaron a un salón donde ellos, el Hno. Luis Fernando CR, y unas 200 personas (legionarias, legionarios, ejercitantes y amigos) compartieron el te familiar.



En esa ocasión el **coro ‘Cantate Domino’** que dirige el maestro Carlos Garófalo ofreció a los presentes un conjunto de cantos polifónicos muy hermosos, interpretados de manera magistral.

CONFERENCIAS DE NUESTRO PADRE FUNDADOR:

Nuestro Padre Fundador dictó en estos meses las siguientes conferencias (además de la ya nombrada en la base naval Puerto Belgrano):

* El **24 de septiembre** en el salón de la capilla «Niño Dios», de la ciudad de **Rosario**, el Padre habló sobre **‘Ley, Conciencia y Libertad’**. Ante una nutrida concurrencia de personas.

* El jueves **21 de octubre**, en **Capital Federal**, también ante una gran cantidad de público que se congregó en

el salón de la Federación de los Círculos Católicos de Obreros; nuestro Padre disertó magistralmente sobre los temas: **‘Amor, Matrimonio, Celibato’**.

* Finalmente, la ciudad de **Córdoba** y sus cálidos habitantes, recibieron a nuestro Padre, el jueves **4 de noviembre**, en el salón de la Facultad Católica, para escucharle hablar sobre **‘Amor, Matrimonio y Familia’**. En éste, como en los anteriores casos, fue muy nutrida la concurrencia de público.



OTRAS CONFERENCIAS:

* El pasado 13 de agosto la Legión de Cristo Rey de **Rosario** organizó un **panel** para disertar sobre **‘Depresión y Fe’**. El lugar de encuentro fue el colegio «Virgen del Rosario». Y los expositores fueron: el **P. Pablo Ponce CR**, el **Dr. Juan Manuel Blázquez** (abogado), el **Dr. Javier Travella** (Psiquiatra), la **Dra. Natalia Comino** (Psicóloga) y la **Srta. María Laura Pavón** (estudiante muy avanzada en medicina). Asistieron muchas personas, entre los cuales figuraban numerosos profesionales.

* El **P. Gustavo Mántaras CR**, predicó sobre **‘La Realeza de Cristo’**, ante un numeroso grupo de personas, en la ciudad de **Córdoba**. Este acontecimiento tuvo lugar en el salón de la Sede de la Acción Católica, el viernes 19 de noviembre.

* En la ciudad de **San Luis**, el **P. Diego Crisafulli CR**, dictó una conferencia sobre la vida y las virtudes de **‘La Reina Isabel, la Católica’**. Dicho acto se realizó en el Colegio ‘San Juan Bosco’, el día 20 de noviembre, ante un buen número de fieles puntanos.

CAMPAMENTOS DE LA LEGIÓN JUVENIL DE CRISTO REY:

Jóvenes de la Legión Juvenil de Cristo Rey de distintos lugares del país, realizaron un campamento en **La Falda (Pcia. de Córdoba)**, desde el **1º al 3 de octubre**.

Se vieron representados los jóvenes de Rosario, Buenos Aires, Córdoba, San Luis y Junín. En total eran 38 jóvenes, llenos de vitalidad y deseos de servir a Cristo Rey.



El jefe del campamento fue el dirigente de la Legión Juvenil de Rosario, **Sr. Raúl Valenti**, quien fue un verdadero padre para todos esos jóvenes.

Asistió como capellán el **P. Gustavo Mántaras CR**.

Fue una experiencia muy hermosa que se volverá a repetir en el verano.

En el mismo se realizaron diversas actividades: ascensión a la montaña, fogón, actividades físicas y recreativas, etc. Acompañadas constantemente por reflexiones espirituales.

No faltaron tiempos de formación doctrinal y espiritual: los jóvenes de Buenos Aires expusieron la influencia de Antonio Gramsci en la cultura actual; los de Córdoba hablaron sobre la lucha por la vida; y los de Junín disertaron sobre la entronización del Sagrado Corazón de Jesús Rey en los hogares.

La presencia del querido P. Gustavo les permitió a los jóvenes beneficiarse de la ayuda de los sacramentos, especialmente de la Santísima Eucaristía, para vivir en plenitud esos días de sana fraternidad.

Merecen también una mención el matrimonio Alessandrini (Pachi y Silvia), que brindaron el parque de su hotel para acampar, y la Sra. Blanca Suarez, en todo momento acompañando a los jóvenes y brindándoles ayuda económica.

Un **segundo campamento de la Legión Juvenil** se realizó en **Merlo (Pcia. de San Luis)**, del **3 al 6 de febrero de 2005**. El lugar elegido fue un predio perteneciente al Monasterio 'Santa María en la Santísima Trinidad'.

Esta vez fueron dos los sacerdotes que asistieron espiritualmente a nuestros jóvenes: los padres **Gustavo Mántaras CR** y **Gabriel De Angelis CR**.

Asistieron 26 jóvenes de nuestras Legiones de Buenos Aires, Junín, Córdoba, San Luis, Funes, Rosario y Comodoro Rivadavia.

El dirigente del campamento fue (como en el anterior) nuestro querido **Raúl Valenti**, ejercitante de años en la Obra. Que nuevamente edificó a todos con su ejemplo.

Además de las actividades recreativas, tuvieron importantes momentos de formación, preparados por los mismos jóvenes con mucha dedicación y profundidad. Los temas expuestos fueron: 'Cristo Rey, centro y fin de la historia', 'Cómo ser un joven de Cristo Rey hoy, y no morir en el intento', 'Sentir con la Iglesia', y 'Mensaje del Santo Padre para la XX Jornada Mundial de la Juventud en Colonia'.

Todos quedaron muy contentos y volvieron a sus hogares llenos del Amor de nuestro adorable y hermoso Rey.

VISITA DE NUESTRO PADRE A SAN LUIS:

Nuestro Padre visitó la provincia de San Luis los pasados días **3 y 4 de diciembre**. El día 3 tuvo una reconfortante entrevista con **Mons. Jorge Lona**, Obispo

de San Luis, quien, como siempre, se mostró muy paternal e interesado por nuestra labor en su Diócesis. Además de reuniones con los hijos de la Obra, predicó en la Iglesia Catedral con su habitual ardor. En la Santa Misa del día 4 varios ejercitantes se consagraron como legionarios y legionarias de Cristo Rey, recibiendo la correspondiente insignia.

VIAJE A ESTADOS UNIDOS:

En el pasado mes de octubre viajaron a USA los queridos padres **Carlos Gonzáles CR** y **Javier Luna CR**. Allí realizaron diversos apostolados.



En la **Arquidiócesis de Miami:** Además de las usuales reuniones con los legionarios y legionarias, tuvieron una reunión de matrimonios y dos reuniones de jóvenes. Allí predicaron en la **casa ‘Juan Pablo II’** los Ejercicios Espirituales, con una particularidad muy especial: en el retiro de mujeres (ver foto en esta página) -al que asistieron 27 ejercitantes-, el obispo auxiliar, **Mons. Felipe de Jesús Estévez** (por pedido de los padres en una

entrevista previa) fue a celebrar y predicar en una de las Santas Misas (la del sábado 23 de octubre). Fue una alegría inmensa tener la presencia del Pastor encargado del apostolado con los hispanos, nada más y nada menos que celebrando la Eucaristía. Y en el retiro de hombres -al que asistieron 25 ejercitantes-, también Mons. Felipe se pudo hacer presente, pero esta vez para darles una breve plática y su paternal bendición.

No dudamos de que esta fue una de las más grandes gracias de este viaje.

En la **Arquidiócesis de Washington:** tuvieron lugar varias reuniones con los miembros de la Obra, adultos y jóvenes. Fue una especial alegría el incipiente grupo de jóvenes que está fortaleciéndose. Además tuvieron una reunión de matrimonios en el **Santuario de ‘San Judas Tadeo’**. La actividad central fue el retiro de perseverancia, realizado en el **Seminario ‘Holy Family’**, el domingo 31 de octubre.

Habría muchísimas personas para agradecer la atención y los cuidados que brindaron a los padres, pero nos limitamos a los sacerdotes: el **P. Luis García**, párroco de ‘Santa Cecilia’ (Hialeah, Miami), que alojó a los padres y les brindó pleno apoyo en todo sentido. Al **P. Jaime Hernández**, vicario del Santuario ‘San Judas’, que brindó las instalaciones del mismo para diversas reuniones y tiene siempre las puertas abiertas a nuestros hijos de la Obra. Y a los demás sacerdotes que les han ayudado de alguna u otra forma.



Grupo de jóvenes en Washington

SOLEMNIDAD DE CRISTO REY:

Nuestra principal Solemnidad anual: NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO. Se celebró en distintos puntos de nuestra geografía argentina.

En **Buenos Aires** en el **Hogar ‘Cristo Rey’**, el sábado **20 de noviembre**, donde celebraron la Santa Misa ante una gran cantidad de fieles, hijos e hijas de la Obra, ejercitantes, familiares y amigos. Presidió la Eucaristía el **P. Jorge Piñol CR**, concelebró y predicó el **P. Fernando J. Serpicelli CR**.

En **Bahía Blanca**. También el sábado 20 de noviembre. Se realizó en la **Pquia. ‘Nuestra Señora de Luján’**. Primero tuvieron una solemne Adoración Eucarística. Luego la santa Misa presidida por el **P. Guillermo R. Mariani CR**, y finalmente un té familiar.

Ese mismo día también en **San Luis** festejaron solemnemente a nuestro Rey divino. Comenzaron con una solemne Exposición y Adoración del Santísimo Sacramento, luego la Santa Misa (celebrada por el **P. Diego Crisafulli CR**), en la cual los cantos fueron interpretados magistralmente por el coro de las Hnas. Pías. Siguió la conferencia sobre la reina Isabel (ver ‘Otras conferencias’). Concluyó la celebración con un ágape fraterno. Todo se realizó en el **Colegio ‘San Juan Bosco’**.

Este mismo sábado, en la **Sede de la Acción Católica**, de la ciudad de **Córdoba**, el **P. Gustavo Mántaras CR**, celebró la santa Misa de Cristo Rey para los miembros de la Obra, ejercitantes y amigos. Antes de la misma también tuvieron un momento de Adoración Eucarística. Y después de la Misa un ágape fraterno.

El Domingo 21 de noviembre en la **Sede de nuestro Instituto**, en **Roldán** (Pcia. de Santa Fe), todos los sacerdotes y hermanos de Cristo Rey, junto con los laicos de la Legión de Rosario, honramos a nuestro Soberano Emperador con una solemne liturgia Eucarística, cantada en gregoriano. Presidió y predicó en la Santa Misa nuestro amado Padre Fundador.

ENTREVISTA CON EL SR. NUNCIO, MONS. ADRIANO BERNARDINI:

Nuestro **Padre Fundador**, acompañado por el **P. Jorge Piñol CR**, se entrevistaron con el **Sr. Nuncio de Su Santidad**, Juan Pablo II, el **Excmo. Mons. Adriano Bernardini**.

El encuentro tuvo lugar en la el Palacio de la Nunciatura el miércoles **24 de noviembre**.

La entrevista sólo obedecía a presentarnos ante el representante del Santo Padre en nuestra patria y detallarle nuestra labor apostólica.

El Sr. Nuncio los recibió y trató muy paternalmente, y llenó el corazón de nuestro Padre y del P. Jorge de profunda alegría espiritual.

¡Gracias querido Mons. Adriano Bernardini!

Jesús colme de bendiciones todo su trabajo en nuestra amada patria.

DESCANSE EN PAZ;

El pasado domingo 16 de enero dejaba este mundo la Sra. **Marcela de Aguinalde**, legionaria de Cristo Rey de la ciudad de Buenos Aires. Después de una penosa

enfermedad que probó su paciencia y acrisoló su virtud en el dolor fue a gozar de la presencia del Rey más hermoso, a quien sirvió en esta vida con mucho fervor.

Siempre había sido una esposa y madre ejemplar, pero la grandeza de alma con que sobrellevó sus últimos días coronó de manera admirable su vida toda.

Nos unimos al dolor de su esposo e hijos, con la esperanza de encontrarnos todos un día en el Reino de Jesús.

EL CARDENAL SCHÖRBRON ESCRIBE AL P. JORGE CR:

El querido P. Jorge Piñol CR escribió al **Card. Christoph Shörborn** (que fue Secretario de la redacción del **Catecismo de la Iglesia Católica**) pidiéndole orientación para su tesis doctoral que versará sobre el mismo. He aquí su respuesta, que nos alienta a todos a estudiar con seriedad y método el texto magisterial:

Viena, el 12 de enero 2005

Muy Padre mío,

Con gran retraso le respondo a su carta del 25 de octubre de 2004.

Además no puedo indicarle a Ud. mucho más que alentarle de estudiar el Catecismo mismo intensamente. Toda la documentación del Catecismo ya se encuentra en el archivo secreto del Vaticano donde queda cerrada por cincuenta años. Es decir que solo se puede estudiarlo en su texto final promulgado por el Santo Padre.

Vale lo mismo para los estudios de la cristología del Catecismo posibles solamente sin referencia a la documentación redaccional.

Pero a mí, me parece interesante estudiar los acentos principales de la cristología, como puntos esenciales los misterios de la vida de Cristo o sea la relación entre el judaísmo y la cristología.

Lo siento que por el gran número de compromisos no logro a indicarle más sino de dar énfasis al estudio intenso del Catecismo mismo.

Le ruego que me haría el favor de saludar a S.E.R. Obispo Auxiliar Mons. Antonio Marino, en mi nombre en comunión fraterna.

Le agradezco por su honorífico envío y aprovecho la oportunidad para manifestarle las seguridades de mi atenta consideración y estima en Cristo.

CHRISTOPH Card. SCHÖNBORN

ANIVERSARIO DE LA FUNDACION

El pasado **28 de febrero** nuestra **Fundación de Cristo Rey** cumplía **25 años** de existencia. En esa fecha, pero en el **año 1980** el muy querido y recordado **Mons. Guillemos Bolatti** entregaba a nuestro Padre Fundador el primer documento de **aprobación 'ad experimentum'**, y concedía el permiso para vivir en Comunidad al Padre con los primeros hijos: los (entonces) Hermanos Jorge Piñol, Daniel Almada y José Laxague.

Festejaremos estas **Bodas de Plata** el **domingo 20 de noviembre, Solemnidad de Cristo Rey**. Esperamos para entonces a todos los hijos e hijas de la Obra.



Hace ya mucho tiempo que apenas se oye hablar, en el Pueblo de Dios, de la **Realeza** de Cristo, menos aún de su Realeza **social**...

El título de 'Rey', que llena las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento (además, claro está, de la Tradición y Magisterio de la Iglesia) ha sido 'discretamente' silenciado y substituído por diversos nombres, también bíblicos y hermosos, pero cuyo 'objeto formal' (o significado concreto) no es exactamente el mismo, ni tampoco el 'impacto psicológico', cuyo efecto negativo es un 'trasbordo ideológico inadvertido'.

Se habla del 'Reino' ... pero no del Rey.

¡Tal vez no ha habido, en toda la historia, otro atributo de Cristo que haya provocado mayor sospecha, temor y rechazo, que el de su soberanía: trascendente, absoluta y universal!

¡Que lo digan, si no, los 'Herodes' y 'Pilatos' de ayer y de hoy!

¡Que lo diga el moderno '**laicismo social**', que sigue renegando de Cristo Rey, votando por 'el César' y dejando en libertad a 'Barrabás'!

¡Que lo digan ciertos personajes de las democracias liberales, socialistas o marxistas, que están al servicio del super-totalitario 'Nuevo Orden (o desorden) Mundial'!

De manera semejante, hace también mucho tiempo que no se oye hablar (al menos explícitamente) del carácter '**militante**' de la Iglesia.

Esta nota esencial (o, si se prefiere, 'existencial') ha sido 'discretamente' silenciada y substituída por '**peregrina**' o 'peregrinante'; ambas se complementan

perfectamente (por supuesto) pero no son 'sinónimas'.

La Iglesia no es únicamente Madre y Maestra, sino también '**Reina**', por la sencilla razón de ser la Esposa mística de Jesucristo, el 'Rey de reyes'.

Más aún: Se habla cada vez menos de la necesidad del 'combate espiritual' (supuesta la gracia santificante) para seguir a Cristo, condición que El mismo reafirmó, diciendo: 'el que quiera venir conmigo, que **se renuncie a sí mismo**, cargue con su cruz y me siga' (Mateo 16, 24).

Ya lo habían enseñado, antes de Cristo, los filósofos griegos (en el orden meramente natural, claro está) con las clásicas fórmulas: 'conócete y véncete a ti mismo'.

La lucha ascética ha sido reemplazada, en buena medida, por cierta espiritualidad más o menos superficial, de tipo ecléctico, sentimentaloidé, y pseudo-místico, 'desvirtuando' (escamoteando) -como diría san Pablo- la Cruz de Cristo (cfr. 1 Corintios 1, 17).

Es innegable, a este propósito, la influencia nefasta del movimiento denominado '**New Age**' ('Nueva Era') que se ha infiltrado sutilmente en no pocos sectores del Catolicismo...

Basta darse una vuelta por no pocas librerías religiosas o por diversos colegios o institutos católicos para verificar este proceso de 'ablande' espiritual, doctrinal y confesional que genera, lógicamente, apatía, tibieza y complejo de inferioridad ante el mundo.

Es así como la 'sal' se va volviendo sosa y la 'luz' se va apagando poco a poco... con el riesgo de llegar a perder la propia identidad.

No pocos católicos se contentan con una cómoda y timorata postura de mera

‘presencia’, de simple ‘diálogo’ o de fría ‘indiferencia’, frente a doctrinas o actitudes que se oponen no sólo al Evangelio, sino incluso a la misma **Ley natural** (hoy tan cuestionada o directamente pisoteada).

Es un hecho de triste experiencia que el silencio culpable y prolongado suele engendrar la **duda**; y la duda engendra **escepticismo** y **relajación** en las costumbres.

Esta premeditada ‘conspiración del silencio’ ha conseguido, entre otros ‘éxitos’ (por poner un ejemplo), que las verdades eternas (o las ‘cosas últimas’) vayan cayendo en el olvido.

Ya lo dijo claramente el Santo Padre: ‘El hombre, en cierta medida, está perdido; se han perdido también los predicadores, los catequistas, los educadores, porque **han perdido el coraje** de amenazar con el **infierno**. Y quizás hasta quien les escucha haya dejado de tenerle miedo... La **escatología** se ha convertido, en cierto modo, en algo extraño al hombre contemporáneo... ¿Un **Infierno** no es, en cierto sentido, *la última tabla de salvación* para la conciencia moral del hombre? (Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza* cap. 28)

Flota en el ambiente una especie de ‘consigna’: ‘no chocar’, ‘no tener problemas’, ‘no arriesgar’... dejando de lado las verdades que ‘molestan’ o se catalogan como ‘ya superadas’ o ‘inoportunas’... haciendo ‘rebajas y descuentos’ en el Evangelio (sobre todo en lo que se refiere a la moral sexual), y, lo que es más grave aún, no haciendo caso (más aún, impugnando y criticando sistemáticamente) al Magisterio de la Iglesia y del Papa (¡para cuántos es como ‘la voz que clama en el desierto’!).

Un triste y pernicioso ejemplo lo tenemos en ciertos ‘teólogos del disenso’ (es decir, liberales, modernistas y arrogantes).

Este ‘pacifismo’ es diametralmente opuesto al ‘**radicalismo evangélico**’ que no admite ‘componendas’ ni ‘ambigüedades’, ni ‘conformismos’, cuando está en juego la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Jesús nos dejó, entre mil, una ‘regla de oro’, que El practicó siempre y que le costó, como era de suponer, una muerte prematura y violenta, a saber:

‘Sea **vuestro lenguaje**: sí, sí; no, no: que lo que pasa de aquí viene del Maligno’ (Mateo 5, 37).

¡Hay que reconocer que decir **NO** a lo que halaga a nuestro orgullo o a nuestras pasiones desordenadas (o decir **SÍ** a lo que las contraría) no es muy ‘gratificante’, sino más bien ‘provocativo’!

Parecería que ya no hay ‘enemigos’ (mundo, demonio y carne, como enseñó siempre el Catecismo) y, en consecuencia, que la vida cristiana ha dejado de ser ‘milicia’ (Job 7, 1), y que no habría que entrar ya por ‘la puerta estrecha’ para salvarse, ni que por entrar ‘por la puerta ancha’ habría peligro de condenarse (cfr. Mateo 7, 13).

Jesús dijo: ‘Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los cielos sufre violencia, y sólo los violentos lo arrebatan’ (Mateo 11, 12).

No es tan raro escuchar una **predicación** o una **catequesis** o una **enseñanza religiosa**, provenientes de católicos ‘prudentes’, ‘conciliadores’, sin ‘hipótesis de conflicto’ (¡todo en positivo!), más preocupados de ‘agradar’ a los hombres y disimular su fe, que de ‘jugarse la vida’ por Cristo (cfr. Gálatas 1, 10); más preocupados de llegar a un ‘consenso’ entre las partes, que de llegar a la Verdad **plena**, dando testimonio con toda la potencia del Espíritu Santo (cfr. Romanos 15, 13).

Sus palabras están lejos de parecerse a la genuina Palabra de Dios, que es ‘viva y eficaz y más cortante que espada de doble filo’ (Hebreos 4, 12).

¡Debemos tener la conciencia, el coraje y la alegría de ser católicos!

Algo parecido ocurre, a veces, con algunas **traducciones** (‘dulcificadas’ o ‘recortadas’) ya sea de la Biblia, ya de la Liturgia, o bien de Documentos emanados de la Santa Sede, no del todo fieles al texto original, según el gusto o la ocurrencia del inescrupuloso traductor

(‘traduttore = traditore’) por miedo -dicen- a ‘herir la sensibilidad del hombre de hoy’, o también, para hacer el mensaje ‘más inteligible’... ¡Bonita excusa y curioso eufemismo!

De ahí también cierto ‘pluralismo’, cierta ‘inculturación’, cierto ‘ecumenismo’... que, en nombre de la ‘libertad’, o de la ‘caridad’, o de ‘respeto a todas las opiniones’... sin embargo omiten o disimulan partes esenciales, o, al menos, importantes de la Doctrina revelada.

Una sutil tentación puede ser también confundir ‘**nueva evangelización**’ (tal como la entiende sabiamente la Iglesia) con un ‘nuevo evangelio’...

Ya el apóstol san Pablo había advertido y enfrentado este grave error entre los primeros cristianos, con estas palabras de palpitante actualidad y que harían sonrojar, probablemente, a más de un católico:

‘Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para pasaros a **otro evangelio**; no es que haya otro, sino que hay algunos, que os están turbando y quieren **deformar** el Evangelio de Cristo’ (Gálatas 1, 6).

¡Cuántas veces, por ejemplo, se llama ‘**renovación**’ a lo que no es otra cosa sino ‘**in-novación**’; o se llama ‘**adaptación**’ a la ‘**mundanización**’; o se llama ‘**liberación**’ al ‘**liberalismo**’.

El miedo a ser tenidos por ‘anticuados’, ‘desubicados’ o ‘exagerados’ (y hasta perder, tal vez, una buena ‘posición’) puede conducirnos (consciente o inconscientemente) a un cierto ‘mimetismo’, que, en el fondo, no es sino vergüenza, cobardía y traición a Cristo, a la Iglesia y al honorabilísimo nombre de ‘cristiano’.

Jesús nos enseñó, con su ejemplo, a poner, si es preciso, no una sino las dos mejillas, para glorificar a su Padre, dando testimonio de la **Verdad** (Juan 18, 37) y siendo ‘**signo de**

contradicción’ (Lucas 2, 34) desde su infancia hasta la Cruz, ¡hasta ser tenido por exaltado y ‘loco’! ¡Es el ‘precio’ que hay que pagar por predicar y vivir la Verdad!

¡Hasta ‘los suyos’ le dejaron **solo**, como El mismo se lo había predicho! (Juan 16, 32)

La misma suerte corrieron los profetas, los apóstoles, los mártires y los santos...

En resumidas cuentas: ser ‘católico’ significa estar ‘definido’ y ser coherente con la fe, ‘nadar contracorriente’, y estar expuesto, en cualquier momento, a ‘hacer el ridículo’ (también ante sus hermanos y amigos); pero dando siempre amor y perdón, con la santa libertad de los hijos de Dios (Juan 7, 26), y la contagiosa alegría de ‘ser estimado por vano y loco por Cristo (que primero fue tenido por tal) que por sabio ni prudente en este mundo’

(San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, n° 167), pues, como dijo san Pablo, ‘quiso Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación (del Evangelio)’ (1 Corintios 1, 21).

¡Tenemos que reconocer que Cristo no puede no ser muy ‘exigente’, y que tiene todo derecho, pues nos ama infinitamente!

Otro tema: Cuántos ‘profetas autoconvocados’ se han atrevido a invocar y manipular no solamente los documentos sino también el espíritu del **Concilio Vaticano II**: unos en nombre de un ‘progreso’ mal entendido, que hace tabla rasa de la milenaria Tradición de la Iglesia; y otros, por el contrario, en nombre de una ‘tradicción’ también mal entendida, que rechaza todo sano y necesario progreso, propio de un organismo vivo, como es la Iglesia, asistida por el Espíritu Santo.

¡El **Concilio** y el ‘**post-concilio**’ no son exactamente lo mismo!

¡Si todos los católicos hubiéramos tomado el Concilio más en serio, seguramente tendríamos más influencia y protagonismo; y la sociedad en que vivimos no habría llegado a



tal grado de corrupción y de ateísmo!

¡Muchas veces tenemos palabras, papeles, reuniones..., pero nos falta lo principal: el **'bautismo en el Espíritu Santo!'**

Otro ejemplo de lo que estamos diciendo (que es, a su vez, un síntoma más que preocupante de decadencia espiritual) ha merecido recientemente la severa advertencia de parte de la Santa Sede, referente a 'los **abusos, incluso gravísimos**, contra la naturaleza de la **Liturgia** y de los **Sacramentos**, también contra la Tradición y Autoridad de la Iglesia...' (Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Redemptionis Sacramentum*, nº 4).

Hace ya muchos años que soportamos esta **banalización, desacralización y profanación** del Culto Litúrgico, despojado del **'Misterio'** cristiano y convertido casi en un simple 'acto social' o en una 'comida entre amigos', con el consiguiente malestar y perjuicio de los fieles, víctimas indefensas de los 'inventos' de ciertos liturgistas y clérigos, tal vez con la buena intención de 'llegar' más al pueblo y de dar una 'imagen' de la Iglesia más 'entretendida' o -como dicen- más alegre y 'festiva', razón por la cual el sublime canto gregoriano o la majestuosa coral polifónica, fueron poco a poco desplazados por la vulgar guitareada... de tal manera que la 'algarabía' terminó pronto por liquidar el **silencio** sagrado y entorpecer la oración personal contemplativa.

Con pretexto de acentuar el carácter de **'Banquete'**, propio de la Santa Misa, fue quedando en el olvido el sentido profundo de **'Sacrificio'**, así como la reverente, humilde y primordial actitud de **adoración** a Dios ¡tres veces santo!

¡Esto es muy grave!

No es casualidad que haya disminuído sensiblemente la estima y la práctica del **Sacramento de la Reconciliación**, consecuencia natural de la **pérdida del sentido** del pecado, de la necesidad de **Redención** y del **Santo Temor** de Dios (no de un Dios 'tolerante' y 'bonachón', algo así como el 'Papá Noel').

Por lo cual 'de estos **actos arbitrarios** se deriva incertidumbre en la doctrina, duda y escándalo para el Pueblo de Dios y, casi inevitablemente, una violenta repugnancia, que confunde y aflige con fuerza a muchos fieles en nuestros tiempos, en que **frecuentemente** la vida cristiana sufre el ambiente, muy difícil, de la **secularización'** (*Redemptionis Sacramentum*, nº 11).

Cabe preguntarse: ¿obedecerán a Roma los responsables, tanto de la enseñanza como de la pastoral litúrgica?

¡Sí! Ayer, hoy y siempre, esta vida terrenal será, lo queramos o no, una lucha permanente, en **tres frentes** distintos pero **inseparables: doctrinal, espiritual y social:**

- lucha entre la verdad y el error;
- lucha entre el espíritu y la carne;

- lucha entre el Reinado Social de Jesucristo y el poder mundial del Anticristo.

Ni la religión es un asunto meramente 'privado',

Ni la **Política** es independiente de Cristo,

Ni la **Iglesia** puede renunciar a sus derechos en todo lo que se refiere a la **salvación**, a la **Ley Natural**, y al **orden temporal** (mediante su Doctrina Social y su juicio moral).

Es todo un **desafío** para los católicos de todos los tiempos, pero especialmente en esta época, marcada por un fuerte **laicismo político** y por una creciente **agresividad a la Iglesia Católica**.

Hoy, más que nunca, debe golpear nuestras conciencias aquella severa y siempre actual advertencia del divino Juez:

'Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles' (Marcos 8, 38).

El siguiente texto del Concilio Vaticano II, tan elocuente como oportunísimo, nos servirá

de magnífico escenario (o ‘composición de lugar’, como diría san Ignacio) para **contemplar, vivir y festejar** la espléndida **Victoria** final de Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios, el único Salvador; Victoria ya iniciada y garantizada desde el Paraíso:

‘A través de toda la historia del hombre se extiende una dura batalla contra los poderes de las tinieblas, que, iniciada ya desde el origen del mundo, durará hasta el último día, según dice el Señor.

Inserto en esta lucha, el hombre debe combatir continuamente para adherirse al bien, y no sin grandes esfuerzos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de lograr la unidad en sí mismo’ (*Gaudium et Spes*, nº 37).

El Cristianismo, la religión de la Victoria

Entre todas las religiones (habidas y por haber) la Religión Cristiana es la **única verdadera**, esencialmente distinta y superior a todas, por la sencilla razón de estar ‘enraizada’ (Colosenses 2, 7) en una Persona divina: el Hijo de Dios hecho Hombre, la ‘*Raíz de Jesé*’ (Isaías 11, 10), el que se levanta para imperar sobre las naciones’ (Romanos 15, 12).

¡Jesucristo es la ‘entraña’ misma del Cristianismo!

La Santísima Trinidad, de acuerdo a su ‘**Divinum Consilium**’, es decir, la secreta, libre e inmutable **decisión** de su soberana Voluntad, desde ‘su solio real o **Trono** de la su divina Majestad’ (como dice san Ignacio en la contemplación de la **Encarnación: Ejercicios Espirituales** 106) eligió, desde toda la eternidad, el modo más original, increíble y espectacular para salvar al género humano, un ‘derroche’ (Efesios 1, 8) de su Poder, Sabiduría y Amor infinitos.

Se trata del ‘**Admirabile commercium**’ el asombroso e indisoluble intercambio de las dos naturalezas (divina y humana) en la sola Persona del Verbo.

Así canta la Iglesia: ‘El Creador del género humano, tomando un cuerpo y un alma, se ha dignado nacer de una Virgen (María) y, hecho Hombre, sin obra de varón, nos ha donado su Divinidad’ (*Liturgia de Navidad*).

Como enseña el Catecismo, ambas naturalezas no se confunden, ni sufren mutación ni división, ni separación (*Catecismo de la Iglesia Católica* nº 467).

Si Cristo no fuera **Dios**, no podría salvarnos; si no fuera **Hombre**, no podría darnos ejemplo.

Pero hay que **subrayar** que la salvación equivale a ‘Redención’, palabra que significa etimológicamente ‘comprar’, ‘liberar’, ‘rescatar’ (pagando un precio): ‘habéis sido **rescatados** de la conducta necia, heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una Sangre preciosa, como de Cordero sin tacha y sin manilla: Cristo’ (1 Pedro 1, 18-19).

Dicho con otras palabras: el ‘**estilo**’ de nuestra Redención lleva el **sello** de desafío, de combate, de dolor, de reconquista y, en definitiva, de la **Victoria** del Rey.

‘¡El Señor sale como un **Héroe**, despierta su furor como un **guerrero**, lanza el alarido, mostrándose valiente frente al enemigo... retrocederán avergonzados los que confían en el **ídolo!**’ (Isaías 42, 13.17)

No se trata de meros ‘géneros literarios’, pertenecientes a culturas ‘trasnochadas’, (menos aún de necios pesimismo u optimismos) sino de una **realidad** misteriosamente **dramática**, que atraviesa toda la historia (que no es otra que ‘la Historia de la Salvación’), escrita con sangre, dolor y lágrimas, mientras vivimos en este **destierro**.

San Ignacio pone en boca del ‘Rey eternal’ este sublime, apasionante y recio programa: ‘Mi voluntad es de **conquistar todo el mundo** y todos los enemigos, y **así** entrar en la gloria de mi Padre’ (*Ejercicios Espirituales*, nº 95).

Para esta nobilísima y arriesgada **misión**, ‘el Señor de todo el mundo -añade san Ignacio- escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etc. y los envía por todo el mundo, esparciendo

su **Sagrada Doctrina** por todos los estados y condiciones de personas' (Idem, 145).

La **Victoria** del Rey fue absoluta, universal y definitiva, en un doble sentido: en cuanto a la salvación de los '**predestinados**'; y en cuanto a la condenación de los '**reprobados**' (cfr. Juan 5, 29).

¡Cielo o infierno!

¡Cielo, que hay que conquistar 'a punta de lanza' (con la ayuda de la gracia)!

¡Infierno, que hay que evadir, declarando una 'guerra sin cuartel' al pecado!

¡A cada instante del día y de la noche nos 'jugamos' la eternidad!

La consigna es: 'contra malicia, milicia'.

Nuestro Rey ¡tanto tiempo esperado! vino, no sólo a enseñarnos la **Verdad Revelada**; no sólo a mostrarnos el único **Camino** para alcanzar la **Vida** eterna; no sólo a perdonar nuestros pecados; no sólo a liberarnos de toda esclavitud, sino también a **encarar** y **derrotar**, una vez por todas, al antiguo y perverso '**Enemigo**'.

Ahora bien:

¿Por qué Dios se hizo Hombre?

¿Por qué Dios quiso morir?

¿Por qué eligió, para morir,

el martirio cruento de la Pasión, y el 'fracaso' desconcertante de la Cruz?

La respuesta, dentro del claroscuro Misterio de la fe, es la gran '**Novedad**' de la Encarnación:

* **En primer lugar**, porque fue el modo que mejor convenía para reparar el **Honor** de su **Padre**, gravísimamente ofendido, recibiendo así, junto con su divino **Hijo**, la mayor gloria, en el **Espíritu Santo**, exigida por y debida a su Dignidad o Santidad infinita:

¡Padre, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti!' (Juan 17, 1)

¡Ad maiorem Dei gloriam!' era el gran Ideal, la ardiente pasión y el valiente desafío del santo caballero de Loyola, el 'loco'

enamorado de Cristo su 'Rey eterno y Señor universal' (*Ejercicios Espirituales* nº 97).

* **En segundo lugar**, porque fue el modo que mejor convenía para demostrar su **justísima Misericordia** y su (exactamente igual) **misericordiosísima Justicia**.

Dios envió al mundo al 'Hijo de su Amor' (Colosenses 1, 13) no sólo para rescatar al hombre pecador, sino que, al mismo tiempo, le **dignificó** y le **glorificó** (cfr. Romanos 8, 30), dándole la posibilidad de cooperar libremente a su propia salvación (siempre con la ayuda de la gracia sobrenatural) a título (¡nótese bien!) de cierta '**justicia**' (¡y no por **sola** misericordia!), como dice bien san Pablo: 'a quien no conoció pecado, (Dios) le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser **justicia** de Dios en El' (2Corintios 5, 21).

De este modo, Jesús, el 'nuevo-Adán', dio a todos los hijos de Adán una soberana y superheroica lección de **humildad**, diametralmente opuesta a la **soberbia** del **pecado**: 'porque eres polvo, y al polvo volverás' (Génesis 3, 19).

* **En tercer lugar**, porque fue el modo que mejor convenía para humillar la soberbia del **demonio**, burlándose de él

mediante un 'engaño' genial, así como la Serpiente había engañado antes a nuestros primeros padres, en el paraíso, y a todos los hombres ininterrumpidamente.

¡He aquí la '**Irónica Redemptio**', obra del amor loco (eros manikós) de Dios en el Misterio de la Encarnación!

Cristo Rey venció a Satanás no por el **Poder** de su Divina Majestad (como era lógico suponer, incluso por los judíos), sino que le venció por la impensable 'debilidad' de su Humanidad, es decir, por el mismo medio del cual se había servido el demonio para esclavizar al género humano.

El diablo cayó en la misma 'trampa', mediante un maravilloso y '**nuevo**



nacimiento’ (es decir, de una Virgen, sin intervención de un varón) que el Verbo **ocultó** al diablo.

He aquí (entre paréntesis) la sublime vocación de **san José**, el castísimo Esposo de María, que a los ojos de todos se creía que era el padre biológico de Jesús (cfr. Lucas 3, 23).

Oigamos al Papa san León Magno: ‘La razón que movió al Hijo de Dios a nacer de una Virgen, fue que el Diablo ignorase que había nacido la salvación para el género humano; ignorando su concepción por el Espíritu Santo, creyese que no había nacido de modo diferente a los demás, al que no veía diferente de los otros.

Pensaba que Aquel, en efecto, en quien veía una naturaleza idéntica a la de todos, pensaba que tenía también un origen semejante a todos; no conoció que estaba libre de los lazos del pecado Aquel a quien veía sujeto a la debilidad de la muerte’ (*Homilía 2ª de la Navidad*).

Psicología del Enemigo

El Catecismo (comentando la última petición del ‘Padre nuestro’) nos enseña que ‘el mal no es una abstracción sino que designa una **persona**, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios (nº 2851).

Cuando hablamos de la ‘**Victoria del Rey**’, estamos hablando de ‘lucha’ y, por tanto, de armas y enemigos.

Ya en el origen de la Creación aparece el **Enemigo** principal (por no decir ‘único’), ‘la serpiente antigua’, llamado ‘Satanás’ por el mismo Cristo:

‘Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo’ (Lucas 10, 18), el que hizo caer en pecado a nuestros primeros padres.

¡La réplica del Altísimo no se hizo esperar!

Al instante se encendió su ira santa, maldiciendo al Tentador, castigando (con el destierro, el dolor y la muerte) a Adán y Eva, y, en ellos, a todo el género humano.

No obstante, pudo más su amor de **Padre**, perdonándoles y prometiéndoles un Salvador

(su divino Hijo) cuando llegase ‘la plenitud de los tiempos’ (Gálatas 4,4).

Dios **no perdonó al Diablo**, ya que, debido a la **perfección** de su naturaleza angélica (‘espíritu puro’), no podía arrepentirse y, en consecuencia, su pecado era imperdonable, conforme al axioma filosófico (de sentido común) que dice: ‘la corrupción de lo mejor es la peor’.

El ‘protoevangelio’ fue ciertamente, de parte de Dios, una solemne e irrevocable declaración de guerra contra ‘el mortal enemigo de nuestra humana naturaleza (San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* nº 136), el primer anuncio de la **Victoria del Rey** y de la derrota del Maligno: ‘Pongo enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la suya; Ella te aplastará la cabeza, cuando tú muerdas su talón’ (Génesis 3, 15).

Desde entonces el hombre, a causa del pecado, se hace esclavo y aliado del poder despótico de Satanás: ‘quien comete el pecado es esclavo del diablo, porque el diablo peca desde el principio’ (1Juan 3, 8).

El pecado, al romper la **relación** de amistad con Dios, produce ipso facto la división o **desequilibrio** en el interior del hombre, así como la división y enemistad entre los hombres; más aún, pone en **violencia** a la familia, a la sociedad y a la Creación entera.

Dice san Ignacio que ‘el caudillo de los enemigos hace **llamamiento de innumerables demonios** y los esparce a los unos en tal ciudad y a los otros en otra, y así por todo el mundo, no dejando provincias, lugares, estados ni personas en particular’ (*Ejercicios Espirituales* nº 140.141).

Hay también pecados sociales, estructurales y nacionales, hasta llegar incluso a una especie de ‘posesión diabólica’ de pueblos enteros.

Así como existe un Cuerpo Místico que es la Iglesia Católica, cuya Cabeza invisible es Jesucristo (y la visible, el Sucesor de Pedro); se puede decir, por analogía, que existe también un ‘cuerpo místico’ llamado ‘Sinagoga de Satanás’ (Apocalipsis 2,9), o ‘sociedades

secretas', o 'masonería' (u otros diversos nombres), cuya cabeza invisible es el Diablo, con sus innumerables (disfrazados o visibles) 'aliados'.

El papa san Gregorio Magno lo afirma diciendo: 'Indudablemente el Diablo es el jefe de todos los malos; y todos los malos son los miembros de su cabeza'.

San Ignacio le describe como 'el caudillo de todos los enemigos, en aquel gran campo de Babilonia como si se sentase en una **grande cátedra** de fuego y humo, en figura horrible y espantosa' (*Ejercicios Espirituales*, n° 140).

El símbolo de la 'cátedra' significa la **mala doctrina** en general: herejías, errores, ambigüedades capciosas, manipulación del lenguaje, 'razones aparentes, sutilezas y asiduas falacias' (Idem, n° 329).

El Demonio es inteligente y astuto, cambiando de 'táctica', es decir, entrando con 'la nuestra' para salirse poco a poco con 'la suya', disfrazándose de 'ángel de luz' (2Corintios 11, 14), razón por la cual es menester una **continua vigilancia** y **profundo discernimiento**, a fin de no ser engañados con 'apariencia de bien', sin olvidar nunca la sabia advertencia del apóstol san Pedro a los primeros cristianos: 'Sed sobrios y velad; vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar; resistidle, firmes en la fe' (1Pedro 5, 8).

Discutiendo y enfrentando a los ciegos y obstinados judíos (cosa habitual en El), Jesús pintó perfectamente al Maligno en dos palabras: 'Vosotros sois de vuestro padre, el Diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre; éste era **homicida** desde el principio y no se mantuvo en la **Verdad**, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque

es **mentiroso** y padre de la mentira' (Juan 8, 44).

'Mentira' y 'Muerte': he aquí las señales inseparables y el poder de su presencia: la mentira contra la Verdad (revelada) y la muerte contra la Vida (eterna).

La '**gran mentira**' de todos los tiempos es, sin duda: **la negación del Dios verdadero**, Uno y Trino, y de sus sacrosantos derechos; la negación de **Jesucristo**, su Divinidad y su Realeza (tanto en la vida privada como, sobre todo, en la vida pública); la negación de la **Iglesia Católica**, como la única verdadera, fundada por el mismo Cristo, y necesaria para la salvación; la negación de la existencia e inmortalidad del **alma** humana y de la **Vida** eterna (Cielo e Infierno).

El astuto sabe muy bien 'tirar la piedra y esconder el brazo', tratando de pasar desapercibido, hasta hacernos creer que no existe (otra gran mentira), o bien, (lo que viene a ser lo mismo) hacer que le tomemos a broma...

¡No se puede 'jugar' con el Diablo!

¡Tampoco hay que tenerle tanto miedo!

Es como un perro atado: sólo muerde al que se le acerca.

El Diablo, induciendo a Adán y Eva a desobedecer a Dios, diciéndoles: 'no, no moriréis' (Génesis 3, 4), provocó **la muerte** física, como escribe san Pablo: 'por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así la muerte alcanzó a **todos los hombres** ya que **todos pecaron**' (Romanos 5, 12).

Satanás es todo y sólo **odio**, porque -como dice santa Teresa- es 'aquél que no puede amar'.

Su **odio** a Dios y, por ende, al mismo hombre (que es imagen de Dios) lo descarga furiosamente **contra la Iglesia** y contra todos aquellos que no se entregan a él.

¡Su **odio** es tan demencial, monstruoso y



preternatural que es como 'ontológico', es decir, odio al mismo 'ser', al cual (si pudiera) lo reduciría a **vacío** y a **nada!**

El **Satanismo** es el **culto** formal al demonio, ya sea a modo de '**religión**', ya sea a modo de '**magia**' ('ocultismo', 'espiritismo' o cualesquiera nombres tenebrosos).

Importa mucho prestar atención a estos **tres frentes de combate**, donde Satanás se hace terriblemente fuerte (como fácilmente se comprende):

El primer frente es la **Religión**. Su principal 'objetivo' es **eliminar a Jesucristo**, como nos advierte el apóstol san Juan: 'todo espíritu que disuelve (sic) a Jesús, no es de Dios; ese tal es del Anticristo, de quien habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo' (1ª Carta 4, 3).

Su táctica consiste en distraer la atención, inventar cualquier estupidez, sembrar la cizaña de la duda, de la confusión y de la división... todo vale con tal de que no se hable de Jesucristo, y desacreditar, ridiculizar y calumniar a la Iglesia (sobre todo al Papa y a la Jerarquía).

Total: indiferentismo religioso, ateísmo teórico o práctico, neopaganismo.

El segundo frente es la **Cultura**: un buen 'caldo de cultivo' para destruir los auténticos **valores** (humanos y cristianos) y, en lo posible, la misma **Ley Natural**, en nombre de una llamada 'post-modernidad', que desemboca premeditadamente en una 'anticultura' o 'cultura de la muerte', o simplemente 'nihilismo'.

En este sentido, la influencia nefasta de la mayoría de los '**medios de difusión**', constituye un gran potencial de corrupción moral.

El tercer frente es la **Política**: desde el Imperio Romano hasta nuestros días Satanás suele manejar los hilos del **poder temporal**,

tanto a nivel nacional como internacional.

¡La concupiscencia de 'poder' no tiene límites!

¡Se agranda más y más el abismo entre países ricos y países pobres!

¡La violencia (sea física, psicológica o moral) sigue convirtiendo a la humanidad en un gran cementerio!

Existe toda una '**Revolución oculta**', de la que muy pocos tienen plena conciencia.

Es parte del antiguo y oscuro **Plan universal anti-cristiano**, como consta, por ejemplo:

* en el paganismo liderado por el Imperio Romano;

* en los 'Protocolos de los sabios de Sión' (Sionismo);

* y, actualmente, por el totalitarismo ateo del 'Nuevo Orden Mundial', una especie de 'sacralización' del Poder político, una '**Anti-Iglesia**' que ha endiosado al **hombre**, después de proclamar la 'muerte de Dios'.

Son muy interesantes, a este respecto, los comentarios del Venerable **Cardenal Newman**, sobre el tema del 'Anticristo' y su estrecha vinculación con los poderes políticos (incluida la

democracia), que, rechazando el carácter social del Cristianismo, se erigen en 'pseudo-religiones', con su culto a los **ídolos**, personificación de los pecados y de los vicios.

San Hipólito, uno de los Padres de la Iglesia (siglo III), anticipó el advenimiento de las **democracias** como 'encarnaciones' del espíritu del Anticristo, a la luz de las profecías de **Daniel** (cap. 7) y del **Apocalipsis** de san Juan (cap. 13).

La '**Sombra del Anticristo**' cubre como una pertinaz pesadilla parte de la historia y de la geografía de todos los pueblos de la tierra.

Ya san Pablo advirtió repetidamente a los primeros cristianos que antes de la segunda y



última venida del Señor (al final de los tiempos) 'primero tiene que venir la **Apostasía** y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, el Adversario, que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamarse **dios** a sí mismo... Porque el misterio de la impiedad ya está en acción. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene (el «obstáculo») entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor destruirá con el aliento de su boca, y aniquilará con la manifestación de su Venida' (2Tesalonicenses 2, 3-8).

El odio del Diablo contra Dios se desató lógicamente contra Jesús, su divino Hijo, desde la cuna hasta la cruz.

Al comienzo de su vida pública, 'fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el Diablo' (Marcos 1, 12-13), después de ayunar durante cuarenta días y cuarenta noches (así como el pueblo de Israel había sido tentado también en el desierto).

Tres veces se le acercó el Tentador... ¿con qué intenciones?

Para **poner a prueba la actitud filial** de Jesús ante Dios; **desviar** a Jesús de su misión salvífica como 'Siervo doliente' (adulterando el genuino sentido de su mesianismo); y, en definitiva, para **hacerse adorar** servilmente por todos los hombres y naciones e imponer así su reinado, haciendo la guerra al Reinado de Cristo.

Con razón san Pablo le llama «el dios de este mundo» (2Corintios 4, 4).

Jesús permitió ser tentado para darnos ánimo y ejemplo, en resistir y vencer las tentaciones, para serle fieles.

'La Victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un anticipo de la Victoria de la Pasión, suprema obediencia de su amor filial al Padre' (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 539).

¡Esta gran Victoria de nuestro gran Rey fue, paradójicamente, una justa 'venganza' contra el 'Príncipe de este mundo'!

Oigamos el sabio consejo de san Agustín: 'Nuestra vida, en este destierro, no puede estar

sin tentación, ya que nuestro adelantamiento se lleva a cabo por la tentación. Nadie se conoce a sí mismo si no es tentado, ni puede ser coronado si no vence, ni vencer si no pelea, ni pelear si le faltan enemigo y tentaciones... ¿ves que Cristo fue tentado, y no ves que Cristo venció? Reconócete a ti mismo tentado en El y reconócete también a ti mismo victorioso en El' (Comentario al Salmo 60).

Así como '**el pecado reinó** por la muerte' (Romanos 5, 21), así también 'el último enemigo en ser destruido será **la muerte**' (1Corintios 15, 26).

El pecado, el dolor y la muerte ponen en **tensión a la Creación entera**: 'La Creación, en efecto, fue sometida a la caducidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la Creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto' (Romanos 8, 22).

A medida que se acerca el final de la historia, el Diablo 'aumenta su furor, porque sabe que le queda poco tiempo' (Apocalipsis 12, 12).

El 'mundo'

Hace ya mucho tiempo que tampoco se oye hablar (en el campo católico) del 'mundo' (o espíritu del mundo), en el sentido **peyorativo**, es decir, como enemigo de Dios, de la Iglesia y del hombre.

¡Señal inequívoca del proceso de 'mundanización' que respiramos o fomentamos, aun sin darnos cuenta!

El 'mundo' (en este contexto) es algo **perverso, tenebroso y seductor**; el ambiente de vanidad y necedad, de corrupción y pecado, dentro del cual 'se mueve' con facilidad, gusto y éxito Satanás y sus innumerables demonios.

San Juan lo describió muy bien con tres pinceladas: 'No améis al mundo ni lo que hay en el mundo.

Si alguien ama al mundo, el amor del Padre

no está en él; porque todo cuanto hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y el orgullo de la vida, no viene del Padre, sino del mundo' (1ª Carta 2,15-16).

El apóstol Santiago no teme exagerar cuando escribe: '¡Adúlteros! ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios?'

Cualesquiera, pues, que desee ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios' (4, 4).

San Pedro no se queda atrás: 'Si uno se ha alejado de la inmudicia del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y de nuevo se deja enredar y se rinde, su final es peor que el principio... Les sucede lo del acertado proverbio: perro, que vuelve a su vómito, o cerdo bañado que se revuelca en el fango' (2Pedro 2, 20-22).

Y san Pablo dirá también: 'el mundo está crucificado para mí, yo para el mundo' (Gálatas 6, 14).

Recordemos ahora las duras palabras de Jesús, a propósito del 'mundo': 'mi Reino no es de este mundo' (Juan 18, 36), porque 'Yo no soy de este mundo' (Juan 8, 23), por eso 'yo no ruego por el mundo' (Juan 17, 9); y en cuanto a 'los suyos' (Juan 1, 11) les dijo: 'si el mundo os odia, sabed que **a Mí me ha odiado antes** que a vosotros', 'si **a Mí me han perseguido**, también os perseguirán a vosotros' (Juan 15, 18-20); 'el mundo a Mí sí me aborrece, porque doy testimonio de que **sus obras son perversas**' (Juan 7, 7).

Así pues, no ha de sorprendernos que san Ignacio, por ejemplo, haga pedir al ejercitante 'conocimiento del mundo, para que **aborreciéndolo**, aparte de mí las cosas mundanas y vanas' (*Ejercicios Espirituales*, nº 63).

En el Cuarto Evangelio el **Espíritu Santo**

ocupa un lugar protagónico.

Jesús, antes de su Muerte y de su Resurrección, prometió a sus discípulos 'otro Paráclito' (Juan 14, 16) que dará testimonio en su favor y hará el oficio de '**Abogado defensor**' (Juan 15, 26) hasta la Parusía.

Y así como el **Diablo** es el '**Acusador**' de los buenos, así el Espíritu Santo será el '**Acusador**' de los malos, demostrando, en términos jurídicos, la culpabilidad del mundo y el castigo merecido, concretado en la **Sentencia final**:

'Cuando El venga, convencerá al mundo en lo referente al **pecado**, en lo referente a la **justicia** y en lo referente al **juicio**:

en lo referente al **pecado**, porque no creen en Mí; en lo referente a la **justicia**, porque me voy al Padre, y ya no me veréis; en lo referente al **juicio**, porque el Príncipe de este mundo ya está juzgado' (Juan 16, 11).

* El **pecado** es la **incredulidad** del mundo que rechaza al Salvador.

* La **justicia** significa la 'vuelta de Jesús al Padre', prueba irrefutable de que era en verdad el Enviado Hijo de Dios.

* El **juicio** quiere decir la condenación y derrota definitiva del Diablo.

El Salmo II -originariamente catalogado como el 1º del Salterio- (cfr. Hechos de los Apóstoles 13, 33) pertenece al grupo de los Salmos 'reales', y, entre ellos es, el más importante y el más recitado por los primeros cristianos.

¡La **actualidad** de este Salmo es en verdad impresionante!

Es una **síntesis** de toda la Historia de la Salvación, una **profecía** de Victoria garantizada y una vibrante **arenga** a los cristianos para



San Pablo

resistir y enfrentar al ‘Poder de las tinieblas’ (Lucas 22, 53).

Hay que destacar aquí, una vez más, la temible **‘ironía’ de Dios**, cuando primero ‘se ríe’, pero **se enfurece** en seguida contra los gobernantes y las naciones que se oponen a Cristo Rey:

‘¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos conspiran en vano?

Los reyes de la tierra se sublevan, los príncipes a una se alían

en contra de Yavéh y de su Ungido:

«¡rompamos sus cadenas, sacudámonos su yugo!»

El que habita en el Cielo se ríe,

Yavéh se burla de ellos.

Después les habla irritado,

les espanta lleno de cólera.

Haré público el decreto de Yavéh:

El me ha dicho: «Tú eres mi Hijo,

Yo te he engendrado hoy;

pidémelo y te daré en herencia las naciones, en propiedad la inmensidad de la tierra.

Los triturarás con cetro de hierro, los pulverizarás como vasijas de barro».

¡Por eso, reyes, pensadlo bien,

aprended la lección, gobernantes de la tierra.

Servid a Yavéh con temor,

temblando besad sus pies,

no sea que se irrite y os perdáis,

pues su ira se inflama en un instante...

¡Dichosos los que se refugian en El!’

¡Así está escrito! ¡Así sucederá!

Los que se burlan de Jesucristo serán burlados.

Los que ignoran a Dios, serán por El ignorados.

Los que ahora triunfan, serán derrotados.

Los que atacan a la Iglesia, jamás podrán destruirla.

Los que se creen dueños del mundo, como si fueran dioses, volverán pronto al polvo, como todos los mortales.

‘**La risa** de Yavéh es expresión de su Soberanía, Majestad y Alteza’ (Kraus, *Salmo II*).

Veamos, a continuación, en tres actos, cómo el Rey consiguió la Victoria.

PRIMER ACTO

La Victoria del Rey se decide en la Cruz

San Juan, el ‘discípulo amado’ y enamorado de Jesús, nos relata toda la Sagrada Pasión (con su típica y deliciosa ‘ironía’) como una solemne **marcha triunfal**, una espléndida **epifanía** de su divina Realeza, una contundente **Victoria**, que culminará en su investidura, entronización o exaltación al Trono de la Cruz y a la diestra del Padre.

Lo expresa san León Magno con su habitual elocuencia: ‘Entregado el Señor a la voluntad de los furiosos, para insultar su dignidad real le obligan a llevar el instrumento de su suplicio; de este modo se realiza lo que había previsto el profeta Isaías, cuando dijo: «Nos ha nacido un Niño, nos sido dado un hijo, que lleva sobre su hombro la soberanía» (9, 6).

Cuando el Señor cargó con el madero de la Cruz, que había de transformar en un cetro de poder, aparecía ciertamente a los ojos de los impíos como un objeto de burla; mas para los fieles se manifestaba en eso un gran Misterio, pues este gloriosísimo Vencedor del diablo y Triunfador omnipotente de las fuerzas adversas llevaba brillantemente el trofeo de su triunfo; y sobre sus espaldas, con una invencible paciencia, presentaba el signo de la salvación a la adoración de todos los reinos’ (*Homilía de Pasión*, nº 8).

La loca soberbia del Diablo fue paradójica y literalmente aplastada ‘tan sólo’ por un tierno Niño indefenso, ‘envuelto en pañales y recostado en un pesebre’ (Lucas 2, 12).

San Juan contempla la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, al tradicional estilo de los reyes de Judá, el día de su coronación, mientras el pueblo enardecido y agitando sus ramos cantaba el Salmo mesiánico 118, repitiendo innumerables veces el título de ‘rey’... ¡Incluso los más furibundos enemigos de Jesús están allí viendo con sus ojos, rojos de rabia, cómo el pueblo y hasta los niños (Mateo 21, 15) proclamaban la Realeza de Jesús! ‘Entonces los fariseos se dijeron entre sí: «¿Veis cómo

no adelantamos nada? ¿Todo el mundo se ha ido tras El!»' (Juan 12, 19)

De la misma manera, en el huerto de Getsemaní, cuando entrada la noche, llega Judas con los soldados para arrestar a Jesús, san Juan contempla a Jesús, no como un vulgar condenado, sino como un Rey dirigiendo un cortejo a su 'consagración'.

¡Jesús domina la situación en todo momento, con una nobleza, una valentía, una libertad, una serenidad y una elegancia maravillosas!

¡Jesús **sabía todo** lo que le iba a ocurrir (Juan 18, 4), en todo momento llevaba la iniciativa! .

Con sólo responder: '¡Yo soy!', a los soldados que le buscaban, todos 'retrocedieron y cayeron por tierra' (Juan 18,6).

La 'ironía' joánica subyace en la escena, cruel y burlesca, pero henchida de significado, de la **coronación de espinas**, revistiendo a Jesús con un manto rojo (como a un Rey), saludándole entre risotadas, dándole bofetadas y diciendo: '¡Salve, Rey de los judíos!' (Juan 19, 3)

Curiosa y providencialmente a Pilato se le ocurre hacer sentar a Jesús en el **tribunal** (como Juez), proclamando ante todo el pueblo (sin saber lo que hace ni lo que dice): '¡**He aquí a vuestro Rey!**' (Juan 19, 14)

Pilato acababa de escuchar del mismo Jesús la gran Verdad: '¡**Sí, Yo soy Rey**' (Juan 18, 37), ¡pero no en el sentido que ellos creían!.

Todos vociferan: '¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo! ¡No tenemos más rey que al César!' (Juan 19, 6)

San Jerónimo dice que 'la coronación de espinas son los pecados de las naciones, que, como agujijones, forman la corona de la Victoria de Cristo'.

¡El Rey permanece en misterioso y victorioso **silencio!**

¡Ya había dicho todo lo que tenía que decir!

¡Con su silencio los 'mató', sin ellos darse cuenta!

Sigue la 'ironía'... La misma Cruz proclama tres veces (es decir, en las tres lenguas que se hablaban en la región), el título de Rey: **el hebreo**, lengua de la población; **el latín**, lengua del Imperio ocupante; y **el griego**, lengua de la civilización.

Ante la protesta de los sumos sacerdotes, el procurador romano, sin saberlo, remacha la gran Verdad diciéndoles: '¡lo escrito, escrito está!' (Juan 19, 22)

¡Bravo, Pilato!

¡Gracias! Ni tú, ni nadie, podrá jamás borrar ese glorioso título de Rey universal que le pertenece, no sólo por naturaleza, sino también por **derecho de conquista**.

San Mateo (27, 50) y san Marcos (15, 37) han registrado un 'detalle' tan entrañable como significativo: el **fuerte grito** que lanzó Jesús instantes antes de 'entregar el espíritu' (Juan 19, 30).

Al pronunciar la más desgarradora y misteriosa palabra: '¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?', lanzó el primer grito, 'con voz potente' (Mateo 27, 46).

¿De dónde un hombre más muerto que vivo podría sacar fuerzas para gritar de esa manera?

¡Sin duda que era fue grito de Aquel que era infinitamente más que un hombre: era el Hijo de Dios!

¡Fue el grito final de la **Victoria** del Rey de reyes!

¡El grito de un muerto, que es la Vida!

El grito de la Victoria, cuyo eco resonará a través de toda la historia, para aquellos que



‘tengan oídos para oír’ (Marcos 4, 9) y no se hagan los sordos o los distraídos (cfr. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales*, nº 91).

Jesús ya lo había predicho: ‘Cuando hayáis levantado (sobre la Cruz) al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo soy’ (Juan 8, 28).

Los signos milagrosos que acompañaron su muerte, a saber: ‘las tinieblas cubrieron la tierra desde el mediodía hasta las tres de la tarde’ (Mateo 27, 45), ‘el velo del templo que se rasgó en dos de arriba abajo, la tierra tembló, las piedras se partieron, los sepulcros se abrieron y muchos cadáveres de santos resucitaron’ (Mateo 27, 50); todos estos signos realzan más aún, si cabe, la transcendencia, divinidad y soberanía de nuestro Salvador.

‘**Ahora** es el juicio de este mundo; **ahora** el príncipe de este mundo será arrojado afuera; y Yo, cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos (o a todas las cosas) hacia Mí’ (Juan 12, 32).

Jesús fue enterrado como correspondía a los **reyes**, pues (según el relato de san Juan) José y Nicodemo (dos notables miembros del Sanedrín) utilizaron para su sepultura una cantidad exagerada e insólita de mirra y áloe (19, 38-41).

San Juan hace resaltar el episodio del ‘soldado que le abrió el costado de una lanzada, al punto brotó sangre y agua’ (Juan 19, 34).

Misterio del Corazón traspasado de Jesús, del cual brota, como de manantial inagotable, la Vida eterna, es decir, el Amor Trinitario, como dice san Juan en su primera carta: ‘Tres son los testigos: el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan’ (5, 7).

Así como una flor, cuando es pisada o estrujada, se ‘venga’ derramando toda su fragancia, así el Corazón de Cristo, ‘triturado por nuestros delitos’, exhala su infinita Misericordia.

‘Cristo -comenta de manera sublime san Máximo, abad- ofrece a la voracidad insaciable del Dragón infernal el señuelo de su carne, excitando su avidez; cebo que, al morderlo, se había de convertir para él en veneno mortal y

causa de su total ruina, por la fuerza de la divinidad que en su interior llevaba oculta; esta misma fuerza divina serviría, en cambio, de remedio para la naturaleza humana, restituyéndola a su dignidad primitiva.

En efecto, así como el Dragón infernal, habiendo inoculado su veneno en el árbol de la ciencia, había corrompido al hombre cuando éste quiso gustar de aquel árbol, así también aquél, cuando pretendió devorar la carne del Señor, sufrió la ruina y la aniquilación, por el poder de la divinidad latente en esta carne’ (*Centuria 1ª*).

San Pablo, haciendo alusión a la antigua costumbre que tenían los emperadores romanos de hacer desfilar a los prisioneros de guerra detrás del vencedor, quedando así los vencidos expuestos a la vergüenza pública; y exhibir colgado en el lugar del suplicio un letrero con el delito del ajusticiado; describe la Victoria del **Rey** con estas vigorosas palabras: ‘(Cristo) canceló la nota de cargo, que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la quitó de en medio clavándola consigo en la cruz; y una vez despojados los principados y las potestades, los exhibió en su marcha triunfal’ (Colosenses 2, 14-15).

La Victoria de la Reina Madre

Así como Satanás hizo caer a la primera Eva en el Paraíso, así también la ‘Nueva Eva’, la Santísima Virgen María, unida y subordinada a su divino Hijo, el ‘Nuevo Adán’, aplastó la cabeza de la Serpiente.

El Redentor quiso asociar y glorificar a su bendita Madre, haciéndola ‘Corredentora’ del género humano, Abogada defensora y Mediadora de todas las gracias.

San Luis María Grignon de Montfort describe así la hostilidad entre María y Satanás, especialmente en estos últimos tiempos, en que el Diablo redoblará las más crueles persecuciones contra la Iglesia, hasta que llegue el Anticristo: ‘**El enemigo más terrible** que

Dios ha suscitado contra Satanás es **María**, su Santísima Madre.

Dios ha concedido a María un poder tan grande contra los demonios, que tienen más miedo a un sólo suspiro de María en favor de una persona, que a las oraciones de todos los santos; y a una sola amenaza suya contra ellos, más que a todos los demás tormentos.

Lo que Lucifer perdió por orgullo, lo ganó María con la humildad.

Lo que Eva condenó y perdió por desobediencia, lo salvó María con la obediencia' (*Tratado de la verdadera devoción a María*, III).

¿Qué **'exorcismo'** más eficaz que la invocación del nombre de María, 'Auxilio de los cristianos'?

SEGUNDO ACTO La Victoria del Rey se manifiesta en la Resurrección

'Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo, pero si muere, da mucho fruto' (Juan 12, 24).

Cristo es ese 'grano de trigo' enterrado en el sepulcro, convertido en tantas y tantas espigas como los predestinados.

La muerte y la resurrección de Cristo son inseparables, porque constituyen un único, patético e inefable **Misterio Pascual**, la 'clave' de comprensión de todo el Evangelio, el único sentido de la vida y de la historia.

¡Un final en el que todo empieza!

¡La fuente de toda plenitud!

¡El comienzo de la nueva Creación!

Siempre que Jesús anunció su muerte, aseguró su inmediata resurrección 'al tercer día', por la cual fue 'constituído Hijo de Dios con poder, según el Espíritu Santo, por su



resurrección de entre los muertos' (Romanos 1, 4).

La Victoria del Rey significa no sólo el retorno de Jesús a la vida corporal, sino a una **vida inmortal**, destruyendo definitivamente a la muerte, y con ella al **Diablo**, por el cual entró la muerte en el mundo (cfr. Sabiduría 2, 24).

'Yo soy la Resurrección y la Vida;

el que cree en Mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí, no morirá para siempre' (Juan 11, 25ss; cfr. Juan 8, 51).

No tendría sentido el que Jesús hubiera muerto de muerte natural (como el común de los mortales), **en primer lugar**, porque su Persona no era humana sino Divina; **en segundo lugar**, porque al Rey de los mártires convenía morir y triunfar en plena batalla; y **en tercer lugar**, porque así sería mucho mayor el impacto de su Resurrección, el argumento fundamental de su Filiación.

Ya en el templo había lanzado a los judíos este desafío: '¡Destruid este Templo (su Cuerpo) y en tres días lo levantaré!' (Juan 2, 19)

Y en otra ocasión: '¡Nadie me quita la vida, Yo mismo la entrego; tengo el poder de darla y retomarla de nuevo!' (Juan 10, 18)

Si solamente hubiera sido glorificada su alma (como ocurre en la muerte de los justos), en esta hipótesis sus enemigos habrían tenido un fundamento (o excusa) para afirmar que Jesús había sido un hombre como todos.

Notemos, además, que los testigos de su Resurrección no fueron todos: únicamente los apóstoles (incluido san Pablo), los discípulos y algunas santas mujeres.

Ni siquiera hubo un solo testigo en el instante de salir del sepulcro.

¿Acaso fueron **los guardias** los testigos, mandados por Pilato al sepulcro para

custodiarlo, no fuese que los discípulos se llevaran a escondidas el Cuerpo del Maestro, para luego inventar que había resucitado, engañando así al pueblo? (cfr. Mateo 27, 65)

‘De pronto se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra, y se sentó encima de ella... Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos’ (Mateo 28, 2.4).

¡Lo cual quiere decir que no vieron nada!

Dios nos exige **la fe** sobrenatural por medio de aquellos que le vieron resucitado y le escucharon hablar acerca del Reino de Dios, durante cuarenta días (cfr. Hechos de los Apóstoles 1, 3).

¡Aquel que es la Vida, **se ríe** de la muerte y de todos sus enemigos!

‘¡¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?
¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?!’
(1Corintios 15, 55)

Y la Iglesia, su Mística Esposa y Reina, canta alborozada la mañana de Pascua tan fantástica Victoria:

‘Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada».

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana,
y da a tus fieles parte
en tu Victoria santa’ (*Liturgia de Pascua*).

Si Cristo resucitó, con su solo poder, esto significa que **el Cristianismo es indestructible**, y que, **todos** sus enemigos (si no se convierten) fracasarán, tarde o temprano, y reconocerán, avergonzados, su error y falta de entendimiento (Marcos 7, 18), pensando, como necios, que un hombre (Jesús de Nazareth) que murió y fue sepultado, no podía ser ‘Dios’, como El había reafirmado no pocas veces.

El Rey se humilló y se hizo obediente hasta la muerte de Cruz, para enseñar al hombre

a matar su soberbia y rebeldía: ‘Por eso Dios le exaltó y le otorgó el Nombre sobre todo nombre, para que al Nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre’ (Filipenses 2, 9-11).

El Misterio de la Resurrección incluye la **Ascensión** al Cielo y la **Venida del Espíritu Santo**.

‘Tomó asiento en el Cielo a la diestra de la Majestad’ (Hebreos 1, 3).

‘Derecha del Padre’ significa la gloria y el honor de la Divinidad (igual al Padre y al Espíritu Santo); y también significa la inauguración del Reino del Mesías, ‘que no tendrá fin’ (Lucas 1, 33).

San Pablo, refiriéndose a la Ascensión, dice: ‘el que bajó (a la tierra) es el que subió por encima de los cielos, **para llenar el Universo**’ (Efesios 4, 10).

Esta **plenitud** es obra del **Espíritu Santo** (enviado por Cristo desde el seno del Padre), que, el día solemne de **Pentecostés**, desciende en ‘figura de lenguas de fuego’ sobre la Virgen María y los Apóstoles (**la Iglesia**) reunidos, por mandato de Cristo, en el Cenáculo de Jerusalén.

La Iglesia, ‘la Católica’, como la llamaba san Agustín, es el Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo, edificada sobre la roca de Pedro y de sus sucesores; por eso es ‘**triunfante**’, no sólo en el Cielo, sino ya aquí en la tierra, aunque ‘gimiendo y llorando en este valle de lágrimas’ (*Oración ‘Salve’*).

Recordemos las solemnes palabras del Señor: ‘Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra Ella’ (Mateo 16, 18).

¡La historia no ha hecho sino confirmar esta verdad revelada!

La Iglesia ha recibido la misión de anunciar y extender el **Reino**, recién fundado por Jesucristo, hasta que todo le haya sido sometido (*Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 671).

Así pues, la Victoria del Rey es también la **Victoria de la Iglesia**.

¿Cuáles son sus 'armas'?

La **Palabra de Dios**, el **Perdón de los pecados**, la **Eucaristía** (y los demás sacramentos), la **Jerarquía** (Autoridad) y la **Verdad** (Infallibilidad).

Los **Hechos de los Apóstoles** es la Historia maravillosa de la **Iglesia primitiva**, de los primeros cristianos, lanzados a la conquista del mundo.

La **Liturgia católica**, más que una súplica u oración, es la celebración ininterrumpida de la **Victoria** del Rey.

La **Eucaristía** es el signo glorioso de la potencia de la **Realeza social y cósmica** de Cristo, Crucificado y Resucitado, presente realmente, con su Cuerpo, Alma, Sangre y Divinidad.

La **Santa Misa** es la 'apoteosis' de la Victoria del Rey.

Una **santa muerte** es la **victoria** de toda una vida en pos de Cristo, una **participación** mística en su misma muerte, y, en definitiva, una gran **fiesta**, en la cual, a pesar del dolor de la separación de los seres queridos, nos sale al 'encuentro' el **Amado Resucitado**, contagiándonos su alegría por toda la eternidad.

Oigamos a san Pablo: 'Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó, del mismo modo Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús' (1 Tesalonicenses 4, 14).

¿Qué son los **himnos litúrgicos** sino canciones de 'guerra' y júbilos de Victoria?

¿Qué es la **historia**, sino la Historia de la Salvación, es decir, de la Victoria de Cristo?

¿Qué es el **santoral** y el **martirologio**, sino el catálogo (muy incompleto, por cierto) de las victorias logradas por Cristo en sus santos y en sus mártires?

Los Angeles

Los ángeles son **testigos** de excepción de la Victoria de Cristo, desde el anuncio de la Encarnación a María y a José, así como del Nacimiento a los pastores de Belén; pasando por las tentaciones de Jesús en el desierto, donde los ángeles le servían; y por aquel ángel consolador enviado por el Padre a su Hijo, durante su agonía en Getsemaní; hasta los ángeles que anuncian la Resurrección, junto al sepulcro vacío, y anuncian la Segunda Venida de Cristo y el Juicio Universal el día de la Ascensión.

Los ángeles son **protectores** de los Apóstoles, en particular de **Pedro**, librándolo de la cárcel, y de **Pablo**, salvándole la vida en una gran tempestad.

San Juan narra la grandiosa visión en el Apocalipsis: 'Entonces (después del asedio fallido del «Dragón rojo» contra «la Mujer que iba a dar a luz») se entabló una batalla en el Cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el Dragón y los suyos, siendo éstos vencidos y arrojados a la tierra...' (12, 7ss).

Los ángeles son **servidores** y **mensajeros** de Dios a su Iglesia y **guardianes** de cada uno de los fieles (cfr. Mateo 18, 10).

'Cristo es el centro del mundo de los ángeles. Los ángeles le pertenecen... Desde la Creación y a lo largo de toda la Historia de la Salvación, los encontramos anunciando, de lejos o de cerca, esa Salvación y sirviendo al designio divino de su realización' (*Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 331 y 332).

Los ángeles están invisiblemente presentes en la Celebración de la **Sagrada Liturgia**, especialmente durante el Santo Sacrificio de la **Misa**, participando con nosotros en la Liturgia



celestial que se celebra en la nueva Jerusalén; y así ‘cantamos un himno de gloria al Señor con todo el ejército celestial’ (*Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1090).

¡**Necesitamos** la devoción y el auxilio de los santos ángeles para ‘combatir el buen combate’, como diría san Pablo (2Timoteo 4,7) y cantando ¡**Victoria!** en la hora de la muerte!

‘¡Quién como Dios! dijo un día el Arcángel san Miguel, espada que desafía, con coraje y gallardía, la soberbia de Luzbel!’ (José V. Alamá)

TERCER ACTO La Victoria del Rey se completa en la Parusía

La Redención ‘**objetiva**’ de Cristo para salvar a todos y cada uno de los mortales fue perfecta; sin embargo, es necesario, además, la Redención ‘**subjetiva**’, que dependerá, en definitiva, de la libre cooperación de cada uno con la gracia divina, para alcanzar la salvación, cuya condición indispensable, como dijo Jesucristo, es renunciar al pecado, cargar con la cruz y seguirle, cumpliendo su divina voluntad (cfr. Lucas 9, 23).

Es en este sentido como san Pablo pudo decir, escribiendo a los colosenses: ‘Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y **completo lo que falta** a las tribulaciones de Cristo en mi carne, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia’ (1, 24).

De la misma manera, debemos decir que cada uno de nosotros hemos de ‘completar lo que falta’ a la **Victoriosa** Resurrección de Cristo, hasta que se ‘complete’ totalmente el número de los predestinados o elegidos de Dios, para recibir la dichosa y eterna **herencia**, como hijos en su Hijo (cfr. Efesios 1, 11).

Cuando aparezca el último cuyo nombre está escrito en el Libro de la Vida (Filipenses 4, 3) entonces Dios hará caer definitivamente y de improviso el telón de la historia, y acontecerá el **fin del mundo** y el **Juicio Universal**, puesto que a los ojos de Dios, un

mundo que no pueda ya ‘dar a luz’ ningún santo, no tiene ninguna razón de existir (lo cual es evidente a la luz de la fe).

Cristo Rey es el Señor del cosmos y de la historia.

‘En El la Historia de la humanidad, e incluso toda la Creación encuentra su **recapitulación**, su cumplimiento trascendente’ (*Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 668).

La **Parusía** no es ‘retorno’ de Cristo (puesto que El no se fue) sino llegada, presencia, manifestación patente y visible como El mismo lo anunció.

El Día del Señor vendrá ‘de repente’.

Leamos el Catecismo (nº 677): ‘El Reino **no** se realizará, por tanto, mediante un triunfo histórico de la Iglesia (cfr. Apocalipsis 13, 8) en forma de un proceso creciente, sino por una **Victoria** de Dios sobre el último desencadenamiento del mal (cfr. Apocalipsis 20, 7) que hará descender desde el Cielo a su **Esposa** (cfr. Apocalipsis 21, 2).

El **triunfo** de Dios sobre la rebelión del mal tomará la forma de **Juicio final** (cfr. Apocalipsis 20, 12), **después de la última sacudida cósmica** de este mundo, que pasa (cfr. 2Pedro 3, 12)’.

¡Con qué entusiasmo enardecido esperaban la Segunda Venida los primeros cristianos!

‘Marana tha’, ¡Ven, Señor! (1Corintios 16, 22), era el grito triunfal y exultante de la esperanza escatológica.

Y el apóstol san Juan concluye el Apocalipsis (22, 20) con una explosión de alegría: ‘El que da testimonio de todo esto (Jesucristo) dice: «Sí, vengo pronto. Amén». ¡Ven, Señor Jesús!’

EPÍLOGO

‘**El tiene que reinar** hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies!’ (1Corintios 15, 25)

He aquí el **compromiso sagrado** de todo fiel cristiano.

El primer objetivo de toda auténtica

evangelización no puede ser otro.

Y, por supuesto, es 'teste experientia', '**la clave de lectura**', para entender, en profundidad, el curso de los acontecimientos, en todos los niveles: individual, familiar y social.

Dice san Pablo que: '**Todo** tiene en El su consistencia' (Colosenses 1, 17).

En consecuencia, **sin** Jesucristo **nada** tiene consistencia.

Por otra parte, Jesús siempre fue claro y tajante: 'El que no está conmigo está contra Mí; y el que no recoge conmigo, desparrama' (Mateo 12, 30).

'**La solución**' para resolver todo conflicto, cuya raíz sea esencialmente **moral**, nos la enseñó el divino Maestro con estas palabras, que los hombres no deberían olvidar jamás: 'Buscad **PRIMERO el Reino** de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura' (Mateo 6, 33).

Pero... ¡atención!

No sólo tenemos que luchar contra los enemigos de dentro y de fuera.

¡Hemos de tener mucho cuidado para **no luchar 'contra Dios'**!

En la Sagrada Escritura abundan los ejemplos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

El relato de la misteriosa lucha nocturna, que duró hasta el amanecer, entre el patriarca Jacob y el ángel de Yavéh (Génesis 32, 22) es un ejemplo 'arquetípico' de la lucha de **todo** hombre para descubrir y aceptar a Dios y su voluntad, así como las pruebas a las que Dios somete nuestra fe, a fin de purificarla, fortalecerla y fecundarla.

Como Jacob, todo hombre, a su 'nivel espiritual', tiene que pasar por una larga 'noche oscura'... hasta que llegue el alba, es decir, la luz de la Resurrección.

Es así como el hombre, igual que Jacob,

encuentra su verdadera **identidad** de hijo de Dios.

¡El triste, dramático y vergonzoso espectáculo que ofrece el mundo de hoy, hundido en gran parte en un nuevo y fatal **paganismo**, fruto podrido del **secularismo** es el resultado patente de haber **expulsado a Cristo Rey** de las inteligencias y de los corazones, de las familias y de los centros de enseñanza, de las leyes y de los gobiernos!

¡'No queremos que éste (Jesús) reine sobre nosotros!' (Lucas 19, 14)

¡He aquí el grito blasfemo, diabólico y suicida de la **corrupción** actual institucionalizada!



El Catecismo pone 'el dedo en la llaga' al decirnos que 'la **impostura** religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un **pseudomesianismo** en que el hombre se glorifica a sí mismo, colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne' (675).

Tal vez hoy (más que nunca) nos apremia el deber cristiano de **vigilar**, de **reaccionar**, y de **confesar sin miedo la Realeza Social de Cristo**, 'a tiempo y a destiempo... con toda

paciencia y doctrina', como diría san Pablo a su discípulo Timoteo en su segunda carta (4, 2).

¡Cuántos católicos indiferentes, apáticos, acobardados ante 'los medios', 'la opinión pública', o 'los poderosos' de este pobre mundo!

¡Católicos 'cruzados de brazos', 'mirando para otro lado', y 'vendidos' al enemigo, que se aprovecha de una situación favorable, para agrandarse más cada día!

¡Católicos inútiles, acostumbrados a 'votar en blanco' y a optar por la 'neutralidad', contentándose con un mero 'diálogo' tan 'prudente' y 'conciliador' como insustancial!

Hoy más que nunca necesitamos la virtud de la **fortaleza** cristiana, enraizada en Cristo **crucificado, resucitado y sacramentado**.

Así arengaba san Pablo a los efesios (6, 10ss): '¡Fortaleceos en el Señor y en la fuerza poderosa.

Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del diablo... por eso tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día funesto y manteneros firmes, después de haber vencido todo.

Poneos en pie, ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza, calzados los pies con el celo por el **Evangelio de la paz**, abrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los dardos incendiarios del Maligno.

Poneos el casco de la salvación, empuñad **la espada del Espíritu**, que es la Palabra de Dios'.

Paz y espada.

Jesucristo, el 'Príncipe de la paz', vino a este mundo a darnos la paz, mejor dicho, 'su' paz: 'La paz os dejo, **mi** paz os doy' (Juan 14, 27).

Pero, por otro lado, pareciera contradecirse, cuando dijo: 'no penséis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada' (Mateo 10, 34).

No existe, por supuesto, ninguna 'contradicción', todo lo contrario: '**inclusión**'.

Cristo vino a traer la **verdadera** paz, es decir, 'la tranquilidad **en el Orden**' (san Agustín) establecido por Dios. Porque existe también una **falsa** paz, es decir, la tranquilidad en el 'des-orden' (el error y el pecado).

Por eso añade Jesús: 'no la doy (la paz) como la da **el mundo**' (Juan 14, 27).

En consecuencia es necesaria la 'espada del Espíritu' para cortar el des-orden.

Cuando Jesús les dio la paz a sus Apóstoles, 'dicho esto, **les mostró las manos y el costado**' (Juan 20, 20), es decir, les mostró las sagradas llagas, las gloriosas heridas de su Combate y de su Victoria, que quiso conservar en su Cuerpo Resucitado, como otros tantos 'trofeos' conquistados por nuestro amor y para toda la eternidad.

Nadie da lo que no tiene, y como decía san Vicente Ferrer: 'de un pecho frío no pueden salir palabras calientes'.

Nos pasa lo que dijo Jesús en aquella parábola de 'un rey que, con diez mil sale a combatir a su enemigo, que viene contra él con veinte mil... y cuando el otro está todavía lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz' (Lucas 14, 31-32).

¿Acaso Cristo no fue siempre (igual que su Iglesia) '**pedra de escándalo**' (cfr. Lucas 20, 17-18)?

¡Pues lo mismo deben serlo sus seguidores!

Y en especial los que tienen más autoridad y responsabilidad deberían ser los primeros en dar ejemplo: 'Si la trompeta no da sino un sonido confuso, ¿quién se preparará para el combate?' (1Corintios 14, 8)

El testimonio heroico de nuestro amadísimo **Santo Padre** hemos de tenerlo siempre ante los ojos.

Su magnífico libro '¡Levantaos! ¡Vamos!' termina con un valiente llamado a la **fortaleza cristiana**. El título del último capítulo lo dice todo: 'El Señor es mi fuerza'.

No resisto a escribir, al menos, estos dos párrafos, de una actualidad impresionante:

El **primero** son palabras textuales del gran Cardenal Stefan Wyszyński:

'La falta más grande del apóstol es el miedo. La falta de fe en el poder del Maestro despierta el miedo; y el miedo oprime el corazón y aprieta la garganta. El apóstol deja entonces de profesar su fe. ¿Sigue siendo apóstol? Los discípulos que abandonaron al Maestro aumentaron el coraje de los verdugos. Quien calla ante los enemigos de una causa, los envalentona. El miedo del apóstol es el primer aliado de los enemigos de la causa. «Obligar a callar mediante el miedo», eso es lo primero en la estrategia de los impíos. El terror que se utiliza en toda dictadura está calculado sobre el mismo miedo que tuvieron los Apóstoles. El silencio posee su propia elocuencia apostólica solamente cuando no se retira el rostro ante quien le golpea. Así calló Cristo. Y en esa actitud suya demostró su

propia fortaleza. Cristo no se dejó aterrorizar por los hombres. Saliendo al encuentro de la turba, dijo con valentía: «Soy yo».

El **segundo** son palabras del Santo Padre (a continuación de las anteriores):

‘No se puede dar la espalda a la verdad, dejar de anunciarla, esconderla, aunque se trate de una verdad difícil, cuya revelación lleve consigo un gran dolor: «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Juan 8, 32). ¡Esta es nuestra tarea y, al mismo tiempo, nuestro apoyo! No hay sitio para compromisos ni para un oportunista recurso a la diplomacia humana. Hay que dar testimonio de la verdad, aun al precio de ser perseguido, a costa incluso de la sangre, como hizo Cristo mismo y como un tiempo hizo también mi santo predecesor en Cracovia, el obispo Estanislao’ (página 164).

‘La Hora’ en que vivimos es ciertamente grave; la relajación moral es espantosa; la arrogancia del Poder político no tiene límites.

La humanidad está gravemente enferma.

¡El *tsunami* del **laicismo social, totalitario, anti-natural y anti-cristiano**, ya se nos viene encima!

Al grito mentiroso de ‘libertad’, ‘derechos humanos’ y ‘no discriminación’, vuelve, una vez más, la **esclavitud** bajo las **dictaduras democráticas** (siempre de rodillas ante el Nuevo Orden Mundial), y el final vergonzoso de las legítimas soberanías...

Este año, precisamente, se cumplen 80 años desde que el gran Sumo Pontífice Pío XI lanzó al mundo la monumental encíclica ‘**Quas primas**’, estableciendo la Solemnidad litúrgica de ‘**Jesucristo Rey**’, como recapitulación de todos los Misterios de nuestra **fe** y como única solución para remediar todos los males que padecen los pueblos.

En esta ‘carta magna’ de la Realeza Social de Cristo el Papa condena sin rodeos el funesto **laicismo**, llamándolo ‘**la peste que infecta la humana sociedad**’.

El Siervo de Dios Pablo VI en una magnífica y oportunísima Catequesis sobre ‘Cristo Rey’ nos advierte con estas luminosas palabras: ‘Hoy a nosotros nos dice menos este

supremo apelativo (‘Rey’).

Es necesario oír de nuevo su sentido bíblico y **actual, leyendo y estudiando el documento pontificio**, que el Papa Pío XI quiso dirigir a la Iglesia escribiendo la Encíclica **Quas primas**...

La Realeza de Cristo sintetiza, litúrgica y espiritualmente el ciclo de nuestro culto anual y propone a nuestra vida religiosa una meditación global, estupenda e ilimitada...’ (24 de noviembre de 1976).

¡Mientras el mundo loco, bruto y ciego siga votando, como aquel Viernes Santo, al César y a Barrabás, repudiando a su Salvador, seguirá siendo el triste protagonista de su propio suicidio!

‘**CRISTO REY o el caos!**’ ¡lo estamos viendo! ¡Cuándo se convencerán!

La Realeza de Cristo es la perenne Victoria sobre las potencias de la muerte y del pecado, encarnados en los **gobiernos despóticos y perseguidores de la Iglesia**, Victoria sobre las ideologías y sofismas, que esclavizan al mundo.

Terminemos con los versos inspirados de la gran santa, doctora y luchadora, Teresa de Jesús:

‘Todos los que militáis
debajo desta bandera,
ya no durmáis, no durmáis,
pues que no hay paz en la tierra.

Si como capitán fuerte
quiso nuestro Dios morir,
comencémosle a seguir
pues que le dimos la muerte.
Oh qué venturosa suerte
se le siguió desta guerra;

ya no durmáis, no durmáis,
pues Dios falta de la tierra (...)
No haya ningún cobarde,
aventuremos la vida,

pues no hay quien mejor la guarde
que el que la da por perdida.
Pues Jesús es nuestra guía,
y el premio de aquesta guerra
ya no durmáis, no durmáis,
porque no hay paz en la tierra...’.

R.P. JOSÉ LUIS TORRES-PARDO CR



Ejercicios Espirituales predicados desde Julio de 2004 a febrero de 2005:

Del 8 al 11 de julio	en San Luis, 30 ejercitantes (mujeres).
Del 15 al 18 de julio	en Roldán, 12 ejercitantes (jóvenes varones).
Del 15 al 18 de julio	en San Luis, 10 ejercitantes (hombres).
Del 16 al 18 de julio	en Buenos Aires, 42 ejercitantes (hombres).
Del 13 al 16 de agosto	en Roldán, 15 ejercitantes (hombres).
Del 13 al 16 de agosto	en San Luis, 25 ejercitantes (hombres).
Del 13 al 16 de agosto	en Buenos Aires, 42 ejercitantes (mujeres).
Del 13 al 16 de agosto	en Córdoba, 13 ejercitantes (mujeres).
Del 20 al 22 de agosto	en Roldán, 13 ejercitantes (mujeres).
Del 31/8 al 2 de septiembre	en Rueda (Santa Fe), 22 ejerc. (jów. varones).
Del 3 al 5 de septiembre	en Bahía Blanca, 18 ejercitantes (mujeres).
Del 3 al 5 de septiembre	en La Falda (Córdoba), 27 ejerc. (jów. mujeres).
Del 6 al 10 de septiembre	en Roldán, 2 ejercitantes (sacerdotes).
Del 7 al 9 de septiembre	en Rueda (Santa Fe), 28 ejerc. (jów. varones).
Del 14 al 20 de septiembre	en Córdoba (religiosas dominicas).
Del 8 al 11 de octubre	en Roldán, 6 ejercitantes (hombres).
Del 8 al 11 de octubre	en San Luis, 30 ejercitantes (mujeres).
Del 22 al 24 de octubre	en Miami (USA), 27 ejercitantes (mujeres).
Del 22 al 24 de octubre	en Buenos Aires, 40 ejercitantes (mujeres).
Del 22 al 24 de octubre	en Roldán, 5 ejercitantes (jów. varones).
Del 29 al 31 de octubre	en Comodoro Rivadavia, 26 ejerc. (mujeres).
Del 29 al 31 de octubre	en Pto. Belgrano (Bs.As.), 10 ejerc. (hombres).
Del 29 al 31 de octubre	en Buenos Aires, 30 ejercitantes (hombres).
Del 29 al 31 de octubre	en Córdoba, 18 ejercitantes (hombres).
Del 5 al 7 de noviembre	en Miami (USA), 27 ejercitantes (mujeres).
Del 5 al 7 de noviembre	en Roldán, 11 ejercitantes (mujeres).
Del 8 al 16 de noviembre	en Comodoro Rivadavia, religiosas carmelitas.
Del 8 al 11 de noviembre	en Roldán, 4 ejercitantes (sacerdotes).
Del 12 al 14 de noviembre	en Comodoro Rivadavia, 11 ejerc. (hombres).
Del 26 al 28 de noviembre	en Quequén (Bs.As.), 10 ejercitantes (mujeres).
Del 3 al 5 de diciembre	en Quequén (Bs.As.), 8 ejerc. (hombres).
Del 3 al 5 de diciembre	en Bahía Blanca, 12 ejercitantes (hombres).
Del 9 al 12 de diciembre	en Roldán, 33 ejercitantes (legionarias).
Del 16 al 19 de diciembre	en Roldán, 21 ejercitantes (hombres).
Del 17 al 19 de diciembre	en Buenos Aires, 33 ejercitantes (hombres).
Del 1º al 6 de febrero	en Roldán, 17 ejercitantes (hombres).
Del 3 al 6 de febrero	en Bahía Blanca, 22 ejercitantes (mujeres).
Del 10 al 13 de febrero	en Bahía Blanca, 6 ejercitantes (hombres).
Del 11 al 13 de febrero	en Roldán, 22 ejercitantes (mujeres).
Del 18 al 20 de febrero	en Roldán, 21 ejercitantes (jóvenes mujeres).
Del 25 al 27 de febrero	en Junín, 18 ejercitantes (mujeres).

OTROS MINISTERIOS

Además de los usuales retiros del primer domingo de cada mes en Buenos Aires, y de los segundos domingos en Roldán, los Padres del Instituto predicaron los siguientes «Retiros de Perseverancia»:

3 de julio	en Lima, Pcia. de Bs. As. (Parroquia «San Isidro Labrador»).
3 de julio	en Mar del Plata (Parroquia «Nuestra Señora del Carmen»).
4 de julio	en Comodoro Rivadavia (Parroquia «San Jorge»).
4 de julio	en Necochea (Hogar «García Landera»).
10 de julio	en Arenales, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Sagrado Corazón»).
10 de julio	en Roldán (Casa «María Reina»), para jóvenes.
11 de julio	en Junín (Hogar «San José»).
7 de agosto	en Córdoba (Colegio «Sagrada Familia»).
8 de agosto	en Bahía Blanca (Casa religiosa de las «Siervas de Jesús»).
28 de agosto	en Roldán (Casa «María Reina»), para mujeres.
18 de septiembre	en Mar del Plata (Parroquia «Ntra. Señora del Carmen»).
19 de septiembre	en Quequén, Pcia. de Bs. As. (Hogar «Stella Maris»).
16 de octubre	en Bahía Blanca (Casa religiosa de las «Siervas de Jesús»).
16 de octubre	en San Luis (Iglesia Catedral, Capilla del Santísimo).
17 de octubre	en Junín (Hogar «San José»).
30 de octubre	en Roldán (Casa «María Reina»), para jóvenes.
31 de octubre	en Washington (Holy Family Seminari).
6 de noviembre	en Córdoba (Colegio «Sagrada Familia»).
6 de noviembre	en Mar del Plata (Casa religiosa de las Hermanas Pías).
7 de noviembre	en Quequén, Pcia. de Bs. As. (Hogar «Stella Maris»).
4 de diciembre	en San Luis (Iglesia Catedral, Capilla del Santísimo).
19 de diciembre	en Junín (Hogar «San José»).
19 de diciembre	en Merlo (Colegio «San Francisco»).
13 de febrero	en Merlo (Colegio «San Francisco»).